



Alegría y Tristeza en Lucas. Estudio de un campo semántico

José Antonio GARCÍA LÓPEZ
Instituto Teológico San Fulgencio

Resumen: Este estudio trata de acercarse al texto bíblico desde un punto de vista exclusivamente filológico. La semántica estructural es un método que ha dado conocidos frutos a la hora de definir el contenido significativo de las palabras. En nuestro país tenemos la suerte de poder contar con Rodríguez Adrados y toda su escuela que han aplicado brillantemente el método al griego clásico. Siguiendo esta tradición trataremos de conocer cuáles son los componentes significativos de cada uno de los términos para, posteriormente, tratar de descubrir las relaciones que los oponen entre sí, hasta llegar a mostrar el sistema que forman entre todos.

Palabras clave: *semántica, Lucas, alegría.*

Abstract: This study tries to approach the biblical text from an exclusively philological point of view. Structural semantics is a method that has given well known results in order to define the significant meaning of words. In our country we are fortunate to count on Rodríguez Adrados and his school; they have brilliantly applied this method to classical Greek. Following this tradition, we'll try to find the significant components of each one of the terms. Later on, we'll try to discover their relationships of opposition and reach to show the system they form all together.

Key words: *semantics, Luke, joy.*

Lo primero que me gustaría decir al lector que haya decidido internarse por las páginas de este artículo es que conserve la paciencia hasta haber conseguido averiguar de qué trata, quizás incluso pueda llegar a interesarle el tema.

Al tomar en las manos una revista que se autodenomina «de ciencias humanísticas y eclesiásticas» es posible que se encuentre de casi todo en sus páginas. Por eso es interesante desde el principio aclarar de qué se trata y cómo se trata. El artículo trata sobre el Evangelio según San Lucas, lo cual siempre es un tema interesante. Es un interés de la Iglesia desde siempre, pero especialmente en los últimos decenios, que volvamos cada vez más a la fuente de la Revelación para beber de ella directamente la Palabra que nos da la vida¹.

1 Cfr. DV 26.

La novedad, o al menos lo que puede llegar a desesperar al intrépido lector que ha llegado hasta esta altura del artículo, es descubrir que no se trata de teología, sino de filología.

Si San Juan, divinamente inspirado, llegó a condensar todo el misterio de la Encarnación en la fórmula «la Palabra se hizo carne»², nosotros nos vamos a permitir llegar incluso más allá y decir que Dios se hizo Palabra cuando decidió revelar su ser a los hombres. La Sagrada Escritura es Dios hecho palabra, por ello, al igual que el Verbo encarnado, es perfectamente divina y perfectamente humana.

Vamos a estudiar un pequeño fragmento de la Revelación aplicándole uno de los métodos que los estudiosos de las lenguas humanas emplean para comprender mejor qué significado le ha querido dar el autor a cada palabra.

Igual que se estudian las obras de nuestros clásicos para poder conocer mejor su pensamiento y su visión de la realidad³, es lícito, e incluso deseable, que profundicemos en los textos en los que se basa nuestra fe para penetrar en la mentalidad del autor humano que los ha producido⁴.

Una vez que queda más o menos claro el qué y el cómo de este artículo, nos vemos obligados a meternos en explicaciones para las que hay que utilizar, necesariamente, esa jerga que tanto gusta a los filólogos y que es un verdadero galimatías para el común de los mortales. Así que, como he dicho al inicio, nadie pierda la paciencia que todo es posible.

1. INTRODUCCIÓN

El método que vamos emplear en nuestro análisis de los lexemas que componen el campo semántico de la alegría y la tristeza⁵ en el evangelio de Lucas es estructural, esto es, nuestro objetivo es mostrar la estructura⁶ del campo mediante las diversas relaciones interlexemáticas que lo articulan.

Partimos del hecho de que en el dominio del léxico de una lengua existen «estructuras más o menos diferenciadas, comparables a otros tipos de estructuras descubiertas ya en dominios ampliamente estudiados, como son la fonología y la gramática»⁷. El léxico también está estructurado formando oposiciones significativas, y existe la posibilidad de llegar a conocer este sistema.

Esto no nos lleva a olvidar las divergencias entre el léxico de una lengua y los demás ámbitos de la lingüística, que hace que sean especialmente difíciles los intentos de descubrir esa

2 Jn 1,14.

3 Cfr. v.gr. GANGUTIA ELÍCEGUI 1977.

4 «La Palabra eterna se ha encarnado en una época precisa de la historia, en un medio social y cultural bien determinados. Quien desea comprenderla, debe buscarla humildemente allí donde se ha hecho perceptible, aceptando la ayuda necesaria del saber humano. Para hablar a hombres y mujeres, desde el tiempo del Antiguo Testamento, Dios utilizó todas las posibilidades del lenguaje humano; pero al mismo tiempo, debió someter su palabra a todos los condicionamientos de ese lenguaje. El verdadero respeto por la Escritura inspirada exige que se cumplan los esfuerzos necesarios para que se pueda captar bien su sentido», PONTIFICIA COMISIÓN BÍLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Conclusión. Cfr. DV 12.

5 Empleamos estos términos castellanos más que como términos del español, como términos de la metalengua (cfr. RODRÍGUEZ ADRADOS 1975, 250, referido al término «amor»).

6 La noción expresada por el término «estructura» se remonta al *Curso de lingüística general* de F. de Saussure (SAUSSURE 1987), aunque éste nunca habló de estructura sino de «sistema», la introducción del concepto de «estructura» —que se ha generalizado en el ámbito de la lingüística moderna— tuvo lugar en el I Congreso Internacional de Lingüistas de La Haya en 1928.

7 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 189.

estructura en el ámbito de los significados⁸. Estas dificultades nos sirven como aviso a la hora de trabajar con rigor, pero no nos hacen decir que la «semántica se sigue resistiendo a los métodos de análisis estructural»⁹. Creemos que ésta es una posición excesiva que no responde a la misma naturaleza del lenguaje.

Como es evidente, al tratarse de una lengua clásica¹⁰ el *modus operandi* es necesariamente diverso del que emplearíamos con una lengua aún hablada, el procedimiento ha de ser empírico-inductivo, partiendo de los datos que conservamos para elevarnos en lo posible, a partir de ahí, al nivel de la conciencia lingüística. Saussure afirmaba que «ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos muy bien asimilarnos su organismo lingüístico»¹¹.

Trataremos en esta introducción de exponer cuáles son los conceptos básicos con los que vamos a trabajar, por eso no se trata de hacer una exposición sistemática exhaustiva del mundo de la semántica, sino que nuestra finalidad es meramente práctica, clarificar las herramientas con las que trabajaremos.

Como dijimos, nos vamos a ceñir a una sola obra, es decir, describiremos la estructura del campo de la alegría y la tristeza en un habla concreta¹². No vamos a entrar en la concurrida cuestión acerca de la posibilidad y utilidad real de limitar el material léxico al empleado por una sola persona, tema que ha sido tratado ya con notable competencia¹³. Estamos convencidos, no sólo de la posibilidad, sino de su conveniencia e incluso necesidad para poder conocer la estructura del conjunto de la lengua de la que ese habla es expresión¹⁴.

Además el método estructural supone la adopción de una perspectiva sincrónica a la hora de abordar un determinado *corpus* léxico. Todo sistema lingüístico es fundamentalmente sincrónico, constituye un estado de lengua concreto, en el sentido explicado por Saussure: «En la práctica un estado de lengua no es un punto, sino una extensión de tiempo más o menos larga durante la cual la suma de modificaciones acaecidas es mínima»¹⁵. Tomaremos esta obra como

8 V. gr. la enumeración que Martínez Hernández hace de estas dificultades, aun sin tratar de ser exhaustiva: «a) Dificil manipulación del plano del contenido y complejidad de las unidades semánticas. b) Inmensidad del dominio abarcado. c) Dificultad de expresar los significados por medio de términos aislados y ambigüedad de las unidades léxicas. d) Ausencia de procedimientos unitarios y existencia de diferentes puntos de vista en cada estructura. e) Arbitrariedad del signo y de la lexicalización. f) Existencia de tantas estructuras como individuos de la comunidad lingüística. g) Interdependencias inextricables de las unidades léxicas», MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 189-190.

9 MOUNIN 1972, 18. Este autor parte de la concepción de Bloomfield de que «la significación de una forma lingüística es la situación en la que el locutor la enuncia y la respuesta que ella obtiene del agente», MOUNIN 1972, 19.

10 Preferimos esta denominación para el latín y el griego, en lugar de la de «lengua muerta». Este apelativo es aplicable, creemos, a aquellas lenguas que no sólo han dejado de ser habladas por un grupo humano concreto, sino cuya influencia de todo género ha desaparecido. Por ello es muy empobrecedor hablar del latín o el griego —que han configurado la cultura occidental— como «lenguas muertas». Al contrario, en cierto modo están aún más «vivas» que muchas lenguas de hoy.

11 SAUSSURE 1987, 31.

12 La distinción «langue» – «parole» se remonta a Saussure. En el ámbito hispanoparlante se usan los términos lengua – habla, tal y como nos los muestra Amado Alonso en su traducción del *Curso de lingüística general* (SAUSSURE 1987).

13 Cfr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 91-93.

14 «En consecuencia, es conveniente tomar como base, en la investigación de la estructuración de un campo lingüístico, el vocabulario de un solo individuo en su empleo ocasional. El habla fijada por escrito de individuos de épocas lingüísticas pasadas se nos ha conservado en forma de monumentos literarios que han llegado hasta nosotros. Por tanto, partiremos de la obra de un solo escritor, porque uno solo constituye un todo unitario, que tiene por base un vocabulario que fue hablado y entendido aproximadamente en la misma época por la misma persona», J. Trier, citado en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 92.

15 SAUSSURE 1987, 129.

un sistema homogéneo, prescindiendo de posibles evoluciones diacrónicas, así como de diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas¹⁶, que creemos no son apreciables en nuestro *corpus* a estudiar.

Teniendo en cuenta la variedad de estudios y opiniones publicadas sobre este tema¹⁷, después de haber leído un buen número de ellas he decidido no entrar en discusiones de escuela, sino tomar los conceptos básicos, tal y como se encuentran aquí explicados, y aplicarlos a nuestro caso concreto.

En nuestro estudio vamos a entender por *campo semántico* aquello que Coseriu llama *campo léxico* y que es, según sus propias palabras: «una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que se reparte una zona de significación común y que se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras»¹⁸.

Aunque estemos de acuerdo con Rodríguez Adrados en que es más conveniente usar el término *campo léxico* debido a que trabajamos con significados de lexemas y que no hacemos un estudio de los significados gramaticales de las palabras¹⁹, sin embargo usaremos el término *campo semántico*. Creo que el objetivo principal de este trabajo es profundizar en las relaciones entre los significados relacionados, y por eso no es necesario fundamentar una terminología lo más exacta posible. El nombre *campo semántico* es algo que se entiende suficientemente, además, ha sido ampliamente usado y ya no se presta a ninguna confusión.

J. Mateos usa el término *campo lexemático*, que aplica al Nuevo Testamento. Es un concepto complementario del que estamos usando, consiste en el «conjunto de sememas o acepciones que un lexema determinado forma de hecho en un corpus elegido»²⁰. Se parte de un lexema y se estudian sus significados en distintos contextos e incluso en los distintos campos semánticos en los que puede participar.

En el conjunto de nuestro campo vamos a considerar tanto sustantivos como verbos y adjetivos, porque creemos que es interesante para mostrar la unidad de conjunto que esto representa²¹. Para Martínez Hernández esto no sería un campo semántico, sino una esfera semántica o conceptual. El término *campo* lo reserva para cuando sólo se estudian elementos de la misma categoría gramatical²².

Teniendo en cuenta la gran variedad terminológica que encontramos en este tema vamos a tratar de ser coherentes, en la medida de lo posible, a nuestra propia terminología, que no será en nada original, como se verá a lo largo del trabajo. Todo el conjunto de significados que van a ser tratados lo vamos a llamar *campo* con la conciencia de que poner el límite aquí y no más arriba o más abajo es una elección personal totalmente opinable, siendo consciente de que este campo está incluido dentro de otros mayores y también que es fácil de dividir en partes homogéneas.

16 Cfr. COSERIU 1991, 118.

17 «Hay que hacer constar, de una parte, que dista de existir en este momento una teoría general del campo semántico y de las oposiciones en él contenidas», RODRÍGUEZ ADRADOS 1977, 242.

18 COSERIU 1991, 170. Para otras definiciones cfr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 74-76.

19 «Más que con el término *semántico* conviene operar con el término *lexical*», RODRÍGUEZ ADRADOS 1977, 237.

20 MATEOS 1989, 4. En MATEOS 1988 lo aplica en concreto a εὐλογία.

21 «Nosotros preferimos (...) introducir dentro de un mismo campo clases y subclases de palabras diferentes; introducimos también antónimos, sinónimos, etc., cosa, por lo demás, habitual», RODRÍGUEZ ADRADOS 1977, 242.

22 «Así, por ejemplo, al no tener en cuenta la diferencia entre campo y esfera, reservando el primero para lexemas de una sola clase de palabras y el segundo para la coexistencia de varios campos y otros tipos de estructuración, muchos autores mezclan en un estudio de este tipo sustantivos, adjetivos, verbos, etc., con lo que se olvidan del carácter paradigmático del campo», MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 196.

Aunque consideramos que un campo semántico, como hemos dicho antes, cubre un *continuum* significativo por medio de distintas unidades, vamos considerar en este trabajo dos sistemas en cierta manera relacionados, antónimos, pero no colindantes. Al estudiar lo que hemos llamado *subcampos* de la alegría y la tristeza hemos tomado una opción no compartida por otros²³, pero pensamos que estudiar juntos y comparar de cerca estos dos mundos, en parte paralelos y en parte asimétricos, nos ayudará a comprender mejor la división de los correspondientes significados.

A la hora de definir el conjunto de todo el campo es necesario delimitarlo externamente²⁴, es decir compararlo con significados próximos que no entran a formar parte de nuestro campo. En este caso nuestro, y sin entrar en disquisiciones más propias de otras ciencias como la psicología, vamos a decir que no consideramos los significados que podríamos designar con el término español *felicidad*, es decir, aquellos que hacen referencia a un fin al que tiende la vida y el actuar de las personas, así como el estado de ánimo en que se encuentra una vez conseguido. Estamos en el mundo difícil y complicado de los estados de ánimo y de los sentimientos, difícil de asir y de definir, pero en una primera aproximación delimitaremos nuestro campo de estudio a lo que corresponde a los términos españoles *alegría*, *gozo*, *contento* y otros similares que hacen referencia más bien al estado concreto de ánimo haciendo abstracción de otros problemas más trascendentales o vitales.

Por la parte, por así decir, negativa del campo vamos a ver los significados que llevan consigo un ataque o una pérdida de ese estado de ánimo alegre. Es un terreno mucho más diversificado como veremos y que lleva consigo el acercamiento a fenómenos puramente físicos que por analogía, por sentidos derivados, también van a ser objeto de nuestro estudio.

Tampoco van a entrar lexemas que signifiquen fenómenos puramente físicos, sino en la medida en que signifiquen esos estados de ánimo de los que hemos hablado, o bien su pérdida.

Como dijimos al comienzo, estudiamos el fenómeno desde el punto de vista de la semántica estructural, es decir, desde el punto de vista de las relaciones de significación, de «las relaciones entre los significados de los signos lingüísticos»²⁵. Con esto nos apartamos tanto de la onomasiología, que considera las relaciones entre los dos planos, el de la expresión y el del contenido, partiendo del plano del contenido, como de la semasiología, que hace lo propio partiendo del plano de la expresión²⁶. Por ello no entramos en la designación de los signos lingüísticos, sino sólo en su significado y en las relaciones que se establecen entre los distintos significados²⁷.

Para determinar las relaciones opositivas de diversa índole entre los lexemas que componen el campo semántico recurrimos a la descripción analítica del contenido semántico de cada término mediante la distinción de los semas o rasgos semánticos que determinan su significado. No pretendemos ser exhaustivos en estas enumeraciones, sino que creemos suficiente detallar los rasgos diferenciales sobre los que se articulan las oposiciones significativas con los restantes lexemas del campo²⁸.

23 Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 94-96.

24 Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 193.

25 COSERIU 1991, 130.

26 Cf. COSERIU 1991, 46.

27 Una breve pero magistral definición de significado, significación y designación la encontramos en COSERIU 1991, 162-163.

28 Nuestro objeto no es, por tanto, ofrecer la *fórmula semántica* de cada término, tal como se entiende en MATEOS 1989. Respecto de este método de análisis semántico, compartimos sus presupuestos teóricos (que son los de la lingüística estructural), pero tenemos serias dudas de que constituya en la práctica un método «claro, funcional y eficaz», notas que según él mismo (p. 5) deben caracterizar a todo método. El autor se esfuerza por crear una nueva terminología que,

Dentro de estos semas o rasgos diferenciales hemos distinguido dos tipos, no tanto por motivos de estadística, es decir, por las veces que aparezcan, cuanto por motivos de significado lingüístico. Hemos llamado *semas primarios* o *fundamentales* a aquellos que forman parte del significado del lexema de por sí, es decir, del concepto que tiene el hablante como relacionado con ese significante²⁹. Junto a estos semas que vamos a llamar primarios encontramos otros rasgos significativos en los lexemas que no aparecen primariamente a la conciencia del hablante, pero que en ciertos contextos pueden llegar a formar parte del significado de la palabra en cuestión, son los que vamos a llamar *semas secundarios* o *contextuales*.

Partiendo de estos conceptos, y siguiendo sólo en parte a Marcos Martínez³⁰, vamos a dividir cada uno de los subcampos en dos partes. En la primera vamos a colocar lo que llamamos *lexemas básicos*, es decir aquellas palabras en las que el núcleo de nuestro campo semántico entra a formar parte como sema principal. Llamaremos, por oposición a éstos, *lexemas secundarios* a los que su significación fundamental pertenece a otro campo, pero que en determinados contextos adquieren semas que entran dentro de nuestro objeto de estudio. En este segundo grupo de lexemas incluimos tanto los que Martínez Hernández llama *expresiones secundarias*, como las que llama *expresiones ocasionales* y *expresiones asociativas*, entendiendo que la división que él hace entre estos tres grupos se basa, como él mismo dice, sólo en criterios de mayor o menor grado que nada añaden a lo nuclear del contenido léxico de las palabras en cuestión³¹.

Tenemos también en cuenta en este estudio lo que algunos han llamado el *empleo hipocaracterizado de los lexemas*, o, con la terminología de Adrados, mucho más concisa y a la vez más clara, la *neutralización* de algún o algunos rasgos distintivos en ciertos contextos, es decir: «la posibilidad de renunciar a una distinción cuando no interesa notarla o cuando interesa precisamente no notarla»³². Es decir, en algunos ejemplos no se da totalmente la definición que hemos hecho de los semas que componen un lexema concreto, y esto por un acto claramente intencional del autor.

En este trabajo también vamos a hacer uso del concepto de *clase léxica*, entendida como «una clase de lexemas determinados por un *clasema*, siendo éste un rasgo distintivo que funciona en toda una categoría verbal («parte de la oración») —o, al menos, en una clase determinada ya por otro *clasema* dentro de una categoría verbal— y, en principio independientemente de los campos léxicos»³³. Es otra estructura semántica, mayor que el campo y que funciona de una manera totalmente autónoma respecto a él: reúne a lexemas de varios campos léxicos, a la vez que no todos los elementos del mismo campo léxico tienen por qué pertenecer a la misma clase.

La manifestación propia de que dos lexemas pertenecen a la misma clase se basa en las combinaciones léxicas y gramaticales entre lexemas³⁴, mientras que lo que define a un campo son las combinaciones léxicas³⁵.

según él, aporte una mayor exactitud al estudio semántico. Creo, sin embargo, que ese método acaba complicando las cosas más que aclarando conceptos. Pienso que un método de análisis semántico, sin renunciar en absoluto a su carácter científico, debe reflejar el carácter profundamente humano de su objeto —el lenguaje— y no caer en un grado de abstracción tal que desdibuje su propia realidad.

29 Cfr. SAUSSURE 1987, 89.

30 Cfr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 83-84.

31 Cfr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 83-84.

32 RODRÍGUEZ ADRADOS 1969, 36.

33 COSERIU 1991, 175.

34 «Pertenecen a la misma clase los lexemas que permiten las mismas combinaciones léxicas o gramaticales, o léxicas y gramaticales al mismo tiempo», COSERIU 1991, 175.

35 Cfr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 175-180.

Para evitar confusiones terminológicas convendría decir aquí que Rodríguez Adrados utiliza el término *clasema* en otro sentido bien distinto del que le vamos a dar en este artículo³⁶.

Para establecer el contenido semántico de cada lexema hemos partido del estudio de su uso en cada uno de las distribuciones en las que aparece en nuestro *corpus*³⁷. Para ello hemos utilizado lo que Marcos Martínez llama un *método filológico*, es decir, partir de «la lectura repetida y minuciosa de la obra del autor, sirviéndonos de ediciones, comentarios, traducciones, diccionarios, léxicos y cuantos instrumentos pueden ayudar al establecimiento de los significados»³⁸.

Respecto al uso de léxicos conviene decir que a la hora de hacer un trabajo sobre el Nuevo Testamento es necesario hacer referencia a la gran obra de Gerhard Kittel³⁹ por la profundidad de su estudio y por la cantidad de datos que nos ofrece. Sin embargo no se puede pasar por alto la mentalidad que subyace a este léxico y que ha sido ampliamente criticada⁴⁰. El editor de este léxico, así como su sucesor al frente de esta obra, Friedrich, piensan que el cristianismo se ha formado su propio lenguaje partiendo de términos que ya existían en griego koiné a los que se le da un nuevo significado, basado en la novedad que representó la aparición del cristianismo dentro de la cultura helenística. Para ellos lo importante sería captar ese contenido novedoso de términos antiguos, penetrar en el interior del pensamiento de los autores del Nuevo Testamento.

Además esta tradición lexicográfica rechaza el método de los diccionarios que ellos llaman *exteriores*⁴¹, es decir, los que se basan en los contextos y en las apariciones concretas de las palabras en los textos. Según ellos de esta forma no se llegaría a lo verdaderamente importante: las ideas, los conceptos. Coincido en lo fundamental con la crítica de Barr, como se verá a lo largo de este trabajo, de que más que un léxico en este caso se trata de una interpretación del Nuevo Testamento⁴².

A lo largo de este trabajo nos referiremos con la abreviatura NT al Nuevo Testamento y con AT al Antiguo. Para citarlo usaremos las abreviaturas del nombre de cada libro tal y como son corrientes en cualquier obra actual⁴³, seguidas del número del capítulo y del versículo separados por una coma.

El texto lo tomaremos de la cuarta edición revisada de *The Greek New Testament*⁴⁴, como de un texto base unánimemente aceptado. Cuando hagamos referencia a algún problema de crítica textual nos basaremos tanto en el aparato crítico de esa edición como en el comentario de crítica textual de Bruce Metzger⁴⁵.

36 Para Rodríguez Adrados el *clasema* es un archilexema sin expresión léxica propia, es decir un significado común compartido por varios lexemas, y que a su vez no tiene en la lengua un término propio con que expresar su significado. Cfr. RODRÍGUEZ ADRADOS 1975, 152.

37 «En realidad, el sistema de oposiciones y campos es algo que deducimos y establecemos a partir del estudio de las distribuciones», RODRÍGUEZ ADRADOS 1977, 252.

38 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 87.

39 KITTEL 1965.

40 Cfr. de manera especial BARR 1988, 265-274, capítulo dedicado en exclusiva a criticar la tradición léxica que subyace a este gran léxico.

41 Como BAUER 1957.

42 Cfr. BARR 1988, 274.

43 y que, prácticamente, coinciden con las propuestas para los artículos científicos en materia bíblica por *Biblica* 70 (1989), 583.

44 ALAND 1993.

45 METZGER 1994.

Para traducciones hemos acudido principalmente para las lenguas modernas a *La Bible de Jérusalem*⁴⁶, a *The New American Bible*⁴⁷ y a la *Nueva Biblia de Jerusalén*⁴⁸. Para la versión latina de la *Vulgata* he usado la edición de Weber⁴⁹, y para la versión griega de la *Septuaginta* la de Rahlfs⁵⁰.

La traducción de los textos bíblicos al español será la mía propia. No pretendo hacer una traducción bonita, sino más bien que deje ver los términos griegos que hay debajo sin incurrir en incorrecciones en el español. Al traducir los términos que se están estudiando en cada ejemplo sigo el mismo criterio, se trata de comprender el sentido del texto griego. Por eso alguna vez incluso se verá alguna «incoherencia», como por ejemplo al traducir el mismo término griego por varias palabras españolas. Se tratará siempre de acercarse lo más posible al texto griego, sin salirse de nuestra propia lengua.

Después de una lectura repetida y pausada del libro que es objeto de nuestro estudio hemos escogido estas palabras que creemos que son todas las que de algún modo se refieren a nuestro tema⁵¹.

2. SUBCAMPO DE LA «ALEGRÍA»

2.1. Lexemas básicos

2.1.1. χαίρω – χαρά

Podemos resumir el contenido semántico de estos lexemas diciendo que en él entra como sema fundamental el núcleo semántico del campo, en este caso el estado de ánimo que vamos a llamar *alegría*, junto con una referencia a los motivos que lo procuran. En nuestro autor vamos a ver que siempre aparece como causa de esa alegría una presencia que podemos llamar *salvífica*. Sin desviarnos de nuestro método, es decir, sin descender a la consideración de las realidades designadas por las palabras, sino manteniéndonos siempre en los significados, podemos decir que estos lexemas significan la presencia de un acontecimiento en la vida de las personas que las cambia radicalmente y les proporciona un nuevo estado. Es lo que queremos resumir empleando el término *salvífico* que será el sema distintivo de estos lexemas respecto a otros lexemas que comparten el mismo núcleo semántico.

De hecho, en la realidad a la que se refiere nuestro autor, esa presencia salvífica será siempre la de la misma persona de Jesús, como salvador, pero creo que tratar de afirmar esto partiendo de un estudio lingüístico es confundir el alcance de nuestra ciencia.

Sin embargo sí creo que es conveniente decir que ese gozo producido por una presencia que hace cambiar la vida tiene, dentro de la cosmovisión cristiana, una relación directa con el

46 *La Bible de Jérusalem*, París, 21973.

47 *The New American Bible*, Nueva Jersey, 1970.

48 *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao 1999.

49 R. WEBER et al., *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem. Vulgate Latin Bible*, Stuttgart 1983.

50 A. RAHLFS, *Septuaginta*, Stuttgart 91984. A lo largo de este artículo nos referiremos a ella con la abreviatura universalmente aceptada LXX.

51 En una lectura atenta de todo el NT aparecen otros vocablos que entrarían dentro de nuestro campo, pero que no los usa nuestro autor, como por ejemplo: εὐφροσύνη, γέλως, ἰλαρός, ἰλαροτής y μακαρισμός por la parte de la alegría, y ἀλαλάζω, ἄλυπος, ἀναστενάζω, βάρος, δακρύω, θλίβω, θλίψις, κακία, καταβαρέω, καταδυναστεύω, κοπετός, λυπέω, μεταμέλομαι, ὄδυρος, ὀκνηρός, ὀλολύζω, ὀχλέω, παρενοχλέω, πένθος, προσκοπή, στενάζω, στενοχωρέω, στενοχωρία, στυγνάζω, συλλυπέομαι, συνθλίβω, συστενάζω, ταλαιπορέω, ταλαιπορία y φείδομαι por la parte de la tristeza.

futuro. Pienso que para comprender bien el significado que una palabra tiene en nuestro autor no se puede pasar por alto este dato. Por eso estos lexemas cuando los encontramos van a tener, más o menos evidentemente, una relación hacia la vida futura, es lo que podemos llamar, con un término bastante extendido, una dimensión *escatológica*⁵².

En este apartado además de los dos lexemas que aparecen en el título vamos a estudiar otro verbo derivado de ellos: συχαίρω. Pertenece a lo que hemos llamado en la introducción una clase léxica, un grupo de palabras que pertenecen a distintos campos semánticos y que están marcadas por unas combinaciones léxicas y gramaticales concretas. En este caso la presencia del prefijo συν lleva consigo la posibilidad de un complemento en dativo y la inclusión, dentro del contenido significativo de la palabra, del elemento que podríamos llamar *compañía*.

Por ello al hablar del contenido semántico de este lexema nos referiremos al gozo experimentado que se comparte con otras personas⁵³. Aunque nos encontraremos en este estudio otras veces con la presencia del prefijo συν, sin embargo en esos casos, como veremos, no es indicio de pertenencia a la misma clase léxica, tanto por las combinaciones gramaticales, como por su contenido semántico.

Y sin más vamos a ver las distintas ocurrencias de estos lexemas en la obra que estamos estudiando. Empezaremos por los contextos en que se ve simplemente lo que acabamos de decir por orden de aparición en el libro y dejaremos para el final algunos casos que merecen un comentario especial.

Lc 1,14 καὶ ἔσται χαρὰ σοι καὶ ἀγαλλίασις καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει αὐτοῦ χαρήσονται.
Y será para ti gozo y alegría y muchos se gozarán en su nacimiento.

En este caso esa actuación salvífica de la que hemos hablado no hace referencia a la presencia física de Jesús, sino que nos la encontramos referida a su pariente Juan el Bautista, que en este Evangelio inaugura la presencia de la salvación, el Precursor.

Lc 1,58 καὶ ἤκουσαν οἱ περίοικοι καὶ οἱ συγγενεῖς αὐτῆς ὅτι ἐμεγάλυνεν κύριος τὸ ἔλεος αὐτοῦ μετ' αὐτῆς καὶ συνέχαιρον αὐτῇ.

Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor había engrandecido su misericordia hacia ella y se alegraban juntamente con ella.

Igual que en el texto anterior encontramos una presencia salvífica, antes era el anuncio del futuro nacimiento de Juan y aquí es su mismo nacimiento. Como hemos dicho al principio encontramos el sema *compañía* en el verbo συχαίρω

Lc 2,10 καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ ἄγγελος, Μὴ φοβείσθε, ἰδοὺ γὰρ εὐαγγελίζομαι ὑμῖν χαρὰν μεγάλην ἣτις ἔσται παντὶ τῷ λαῷ.

Y les dijo el ángel: «No temáis, pues he aquí que os anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo».

52 Mucho se podría hablar en este tema, pero creo que nos apartaría de nuestro estudio. Sin embargo pienso que se debe hacer referencia a la teoría de alguien que ha llegado a ser un clásico en este tema en el mundo de los estudiosos de la Biblia. En BULTMANN 1981, especialmente 400-401 y 502, encontramos algunas aportaciones suyas sobre χαρά en el NT.

53 Cfr. LOUW – NIDA 1988, s.v. συχαίρω.

Alegría salvífica, ahora ya causada por la presencia de Jesús que acaba de nacer.

Lc 6,23 *χάρητε ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ καὶ σκιρτήσατε, ἰδοὺ γὰρ ὁ μισθὸς ὑμῶν πολλὸς ἐν τῷ οὐρανῷ· κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίησαν τοῖς προφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν.*

Alegraos en aquel día y saltad, pues he aquí que vuestra paga será grande en el cielo, ya que así hacían sus padres con los profetas.

En este ejemplo vemos claramente aquel rasgo que hemos llamado *escatológico* que hace referencia al futuro. Entramos en el mundo de la alegría en contraste que veremos luego con más detenimiento al referirnos a otros lexemas. Se afirma la alegría a pesar de estar en un contexto de intenso sufrimiento. Por ello es necesario hacer referencia a otra coordinada temporal. Algunos han llamado este fenómeno con el nombre de «sin embargo»⁵⁴.

Seguimos viendo el núcleo semántico del estado anímico *alegría* junto con la característica *salvífica*.

Lc 10,17 *Ἐπέστρεψαν δὲ οἱ ἑβδομήκοντα δύο μετὰ χαρᾶς λέγοντες, Κύριε, καὶ τὰ δαιμόνια ὑποτάσσεται ἡμῖν ἐν τῷ ὀνόματί σου.*

Volvieron los setenta y dos con alegría diciendo: «Señor, incluso los demonios se nos sometían en tu nombre».

Es una temática recurrente no sólo en nuestra obra sino en todo el NT la relación entre la presencia de la salvación en este mundo en la persona del Salvador por excelencia y los signos que evidencian un cambio de época. De estos signos uno de ellos, y no el menos significativo, es la expulsión de los espíritus *impuros*.

Lc 10,20 *πλὴν ἐν τούτῳ μὴ χαίrete ὅτι τὰ πνεύματα ὑμῖν ὑποτάσσεται, χαίrete δὲ ὅτι τὰ ὀνόματα ὑμῶν ἐγγέγραπται ἐν τοῖς οὐρανοῖς.*

Pero no os alegréis por esto, porque los espíritus se os someten, sino alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

Otra vez volvemos a encontrar esa tendencia escatológica hacia el futuro, junto con la presencia actual de la salvación que es el motivo de la alegría verdadera. En verdad no son más que dos aspectos de la misma realidad, aunque según los textos se acentúa uno u otro. Aquí escuchamos al mismo Jesús enseñando esa relación entre la alegría actual y la futura.

Lc 13,17 *καὶ ταῦτα λέγοντος αὐτοῦ κατησχύνοντο πάντες οἱ ἀντικείμενοι αὐτῷ, καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἔχαιρεν ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ἐνδόξοις τοῖς γινομένοις ὑπ' αὐτοῦ.*

Y diciendo todo esto se avergonzaban todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba por todos los hechos gloriosos hechos por él.

Volvemos a tomar el tema de la presencia salvífica hecha presente en los signos extraordinarios.

Lc 15,7 *λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι ἢ ἐπὶ ἐνενήκοντα ἐννέα δικαίοις οἵτινες οὐ χρεῖαν ἔχουσιν μετανοίας.*

⁵⁴ Cfr. COENEN 1980, s.v. alegría.

Os digo que habrá tanta alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta como por noventa y nueve justos que no necesitan conversión.

Alegría por la salvación que afecta a la vida de los hombres.

Lc 15,10 οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῶ μετανοοῦντι.

Así os digo que hay alegría para los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

Presencia salvífica como la hemos definido desde el principio que lleva consigo un cambio en la vida de una persona, un nuevo modo de vivir y entender el mundo.

Lc 19,6 καὶ σπεύσας κατέβη καὶ ὑπεδέξατο αὐτὸν χαίρων.

Y bajó rápidamente y lo recibió gozoso.

En todo el episodio de Zaqueo rezuma de manera particularmente viva esta concepción de la alegría que cambia la vida de una persona cuando deja entrar la salvación en su casa, es decir, en su comportamiento cotidiano.

Lc 19,37 Ἐγγίζοντος δὲ αὐτοῦ ἤδη πρὸς τῇ καταβάσει τοῦ ὄρους τῶν Ἐλαιῶν ἤρξαντο ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν μαθητῶν χαίροντες αἰνεῖν τὸν θεὸν φωνῇ μεγάλη περὶ πασῶν ὧν εἶδον δυνάμεων,

Cuando él se acercaba a la bajada del Monte de los Olivos comenzó toda la multitud de los discípulos a alabar gozosos a Dios con grandes voces por todos los prodigios que habían visto.

De nuevo claramente esa presencia salvadora que es la causa de la verdadera alegría de los hombres es la presencia de la persona de Jesús («Dios salva» en su lengua original), y una manifestación clara de esa salvación son los hechos extraordinarios con los que la misma naturaleza indica que algo está cambiando radicalmente en la vida de los hombres.

Lc 24,41 ἔτι δὲ ἀπιστούντων αὐτῶν ἀπὸ τῆς χαρᾶς καὶ θαυμαζόντων εἶπεν αὐτοῖς, Ἔχετε τι βρώσιμον ἐνθάδε;

Como todavía no creían a causa de la alegría y estaban asombrados les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?».

Esa alegría que, como estamos viendo, recorre toda la vida terrena de Jesús adquiere una especial fuerza en los relatos de las apariciones del Resucitado. Esa tensión entre los sufrimientos presentes y la alegría que se nos anuncia está resuelta en la persona de Jesús que ha pasado por la prueba de la Pasión y de la Muerte y a alcanzado ya en su persona la alegría sin limitaciones.

Lc 24,52 καὶ αὐτοὶ προσκυνήσαντες αὐτὸν ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλὴμ μετὰ χαρᾶς μεγάλης

Y ellos, una vez que lo hubieron adorado, se volvieron a Jerusalén con una gran alegría.

Estamos prácticamente al final del Evangelio que trata de ser un resumen de toda la obra. También es una buena síntesis de lo que hemos visto en las distintas recurrencias de estos

lexemas a lo largo de nuestra obra. Hay un acontecimiento importante que es el fundamento de nuestro gozo. La presencia de Jesús al que acaban de ver subir al cielo es este acontecimiento novedoso. Este final le sirve al autor para hacer de engarce con la segunda parte de su obra, el libro de los Hechos de los Apóstoles que comienza prácticamente con el relato de la Ascensión.

Como habíamos anunciado nos queda ver dentro del estudio del uso de estos lexemas unos casos que merecen un especial comentario.

En primer lugar nos detenemos en cuatro casos en los que estos términos ocurren dentro de la narración de un relato breve. Creo que apoyados en la larga tradición interpretativa y en los mismos términos que usa el autor se puede dar a este género literario el nombre de *parábolas* sin tener que entrar en otros detalles de crítica literaria. Pues bien, el problema sólo surgiría cuando se quisiera ver el uso del término sólo dentro de su función en el relato, porque entonces no aparecería esta presencia que venimos llamando salvífica. Basta con distanciarse un poco del texto, ampliar los límites del campo de visión y ver la interpretación que el mismo autor da a la parábola en cuestión para descubrir fácilmente cuál sea el verdadero motivo del gozo.

Lc 8,13 οἱ δὲ ἐπὶ τῆς πέτρας οἱ ὅταν ἀκούσωσιν μετὰ χαρᾶς δέχονται τὸν λόγον, καὶ οὗτοι ῥίζαν οὐκ ἔχουσιν, οἱ πρὸς καιρὸν πιστεύουσιν καὶ ἐν καιρῷ πειρασμοῦ ἀφίστανται.

Los de sobre la piedra son los que cuando oyen la palabra la acogen con gozo, pero éstos no tienen raíz, son los que por un tiempo creen y en tiempo de prueba se van.

En este caso esa presencia salvífica de que hablamos es la palabra, representada en la parábola como la semilla.

Lc 15,5-6 καὶ εὐρών ἐπιτίθεισιν ἐπὶ τοὺς ὄμους αὐτοῦ χαίρων καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας λέγων αὐτοῖς, Συγχαρήτέ μοι, ὅτι εὑρον τὸ πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

Y hallándola la pone sobre sus hombros gozoso y yendo a su casa reúne a los amigos y a los vecinos y les dice: «Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida».

En el contexto está bien claro que ese encontrar una oveja perdida es la presencia salvífica que entra en la casa de los pecadores y come con ellos para que también a ellos llegue la alegría de la salvación.

Lc 15,9 καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα, Συγχαρήτέ μοι, ὅτι εὑρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα.

Y cuando la encuentra reúne a las amigas y a las vecinas diciendo: «Alegraos conmigo porque he encontrado la dracma que había perdido».

En una estructura sintáctica prácticamente paralela a la anterior se refleja la misma realidad: la alegría por la salvación también entra en la casa, en la vida de los pecadores. Además estas dos parábolas vienen inmediatamente explicada por los vv. 15,7 y 15,10, respectivamente, como vimos en su momento.

Lc 15,32 εὐφρανθῆναι δὲ καὶ χαρῆναι ἔδει, ὅτι ὁ ἀδελφός σου οὗτος νεκρὸς ἦν καὶ ἔζησεν, καὶ ἀπολωλός καὶ εὐρέθη.

Pero era necesario hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y volvió a vivir, estaba perdido y fue encontrado.

En este caso no hay un comentario explícito de la parábola, pero por el contexto de todo el libro es fácil ver que esta vuelta a la casa por parte del hermano es precisamente lo que llamamos presencia salvífica en la vida de una persona.

Encontramos en nuestro autor otros dos casos más desconcertantes que, a primera vista, parecen tirar por tierra lo que acabamos de decir. En estas dos apariciones del lexema χαίρω encontramos el significado de lo que hemos llamado el núcleo semántico del subcampo, el estado de ánimo que lleva consigo la alegría. Sin embargo el rasgo propio de esta familia de lexemas de «presencia salvífica» no sólo no lo encontramos sino que vemos justamente lo contrario. Aquí yo creo que tiene plena cabida el concepto de *neutralización* de un rasgo distintivo, tal y como lo hemos definido en la introducción del presente trabajo.

Al autor en estos dos casos le interesa positivamente no hacer caso del rasgo de la presencia salvífica, precisamente para poder usar el mismo término y acentuar la contraposición entre las dos actitudes. Mientras unos al tener a Jesús cerca cambian su vida y esto les hace llenarse de un verdadero gozo, los otros también lo tienen cerca, pero no para dejarse salvar, sino para cumplir sus propios planes, y esto les proporciona un momentáneo estado de ánimo que es semejante a la verdadera alegría, pero que es efímero y que producirá la muerte del que es la verdadera salvación.

Tiene esto cierta relación con el fenómeno que algunos han llamado, sobre todo al estudiar el Evangelio de Juan, como la «ironía joánica». Hay dos niveles de verdad. Las mismas palabras enuncian unos hechos que en sí son verdaderos, y a la vez tomadas independientemente de esos hechos designan una verdad mucho más profunda.

Además son los dos únicos ejemplos de aparición de estos lexemas a lo largo de todo el relato de la Pasión. El contexto de intensa tristeza ha hecho desaparecer toda verdadera alegría. Sólo quedan estos restos de una alegría *desnaturalizada* o *malsana*.

Lc 22,5 καὶ ἐχάρησαν καὶ συνέθεντο αὐτῷ ἀργύριον δοῦναι.
Y se alegraron y se pusieron de acuerdo con él en darle dinero.

Los sumos sacerdotes y los escribas se alegran ante la posibilidad de tener a Jesús en medio de ellos. Es un hecho real en sí, desde hace tiempo meditan la posibilidad de apresarle y llevarlo hasta la muerte, y ahora la traición de uno de los suyos le facilita este trabajo. Pero el hecho de utilizar el mismo término no puede más que hacernos evocar tantas ocasiones que hemos visto en que personas bienintencionadas se han alegrado al poder tener la salvación cerca de ellos.

Lc 23,8 ὁ δὲ Ἡρώδης ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἐχάρη λίαν, ἦν γὰρ ἐξ ἰκανῶν χρόνων θέλων ἰδεῖν αὐτὸν διὰ τὸ ἀκούειν περὶ αὐτοῦ καὶ ἠλπίζεν τι σημεῖον ἰδεῖν ὑπ' αὐτοῦ γινόμενον.

Herodes, viendo a Jesús se alegró mucho, pues desde hacía mucho tiempo estaba deseoso de verlo porque había oído hablar de él y esperaba ver algún signo hecho por él.

Otro personaje que se alegra ante la posibilidad de tener en su propia casa la salvación, como Zaqueo. En contraste con el resto del Evangelio está su motivación. No tiene ningún interés en dejarse influir por este nuevo modo de vida, sólo tiene la curiosidad de un espectador que le gustaría ver un bonito espectáculo. Hay dos planos de verdad y un uso neutralizado del término para marcar más todavía el contraste.

Sólo nos queda por ver una ocurrencia de este término en nuestra obra de estudio. Quizá es uno de los pasajes del NT más comentado, sobre el que más se ha escrito.

Lc 1,28 καὶ εἰσελθὼν πρὸς αὐτὴν εἶπεν, Χαίρε, κεχαριτωμένη, ὁ κύριος μετὰ σου
Y entrando hacia ella dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Hay dos posibilidades para entender este término. Se puede entender sin más como un saludo, de acuerdo con toda la tradición del griego clásico⁵⁵ y con todo el conjunto del NT⁵⁶. En ese caso podríamos decir que, siguiendo la terminología de Coseriu, se trata de un ejemplo de *discurso repetido*, una supervivencia de la diacronía en la sincronía, un trozo de discurso ya hecho introducido en un nuevo discurso⁵⁷. Como tal discurso repetido no es analizable igual que si estuviéramos en la *técnica del discurso*, por lo cual su único significado en el momento de usarlo es el de saludar a otra persona cuando se entra en contacto, significado que proviene diacrónicamente de un deseo de alegría para otra persona, pero que ahora ya ha perdido ese valor.

Otra línea interpretativa de este texto iría en el sentido de verlo como verdadera técnica del discurso, como un verdadero imperativo de χαίρω que expresa un deseo de alegría hacia la persona que está delante. Los motivos que se suelen utilizar para fundamentar esta afirmación son el carácter marcadamente semítico del texto en cuestión, cargado de referencias veterotestamentarias, y la suposición de un cierto texto base en lengua semítica (hebreo o arameo). En esta hipótesis en el caso de haber sido simplemente un saludo sería el saludo propio hebreo *shalom* (paz), que se vería traducido, como en esta misma obra lo encontramos⁵⁸, por εἰρήνη. Es una disputa larga en el tiempo y creo que no será fácil solucionar⁵⁹. Pienso que el texto es lo suficientemente ambiguo para dar motivos tanto a unos como a otros para mantener sus posturas. Creo que no entra en el objetivo de nuestro estudio aportar una solución concreta a este problema.

Quiero decir que ninguna de las soluciones afecta al contenido semántico que hemos propuesto para el lexema en cuestión. Si es un saludo el hecho de ser manifestación de discurso repetido hace que la palabra se emplee con un significado distinto al que le hemos asignado aquí, quedaría por ello fuera del sistema de oposiciones que estamos tratando de estructurar.

Si, por el contrario, fuera el lexema usado como tal en cuanto técnica del discurso ¿Qué mejor ocasión se podría encontrar para ver su relación con la presencia salvífica que la primera entrada de Cristo en el escenario terreno dentro del seno de su madre?

2.1.2. εὐφραίνω

En esta familia léxica sólo contamos con el verbo porque el sustantivo correspondiente εὐφροσύνη no lo encontramos en Lucas⁶⁰.

Es éste un verbo de gran tradición en el griego clásico como expresión del estado de ánimo del que estamos tratando, la alegría, lo que le hace entrar a formar parte del vocabulario de las

55 Cfr. v.gr. BAILLY 1995, s.v. χαίρω.

56 Cfr. COENEN 1980, s.v. alegría.

57 Cfr. COSERIU 1991, 113.

58 Cfr. Lc 24,36.

59 Como testimonio de la duración de la disputa cfr. LYONNET 1939. Un testimonio más actual sobre esta corriente de opinión: «Todo indica que la alegría caracteriza el mensaje central y primordial del ángel. Por eso su primera palabra tiene verdaderamente el sentido de «chaire», es decir, alégrate.», STOCK 1992, 10. Cfr. también INFANTE 1998, especialmente p. 33.

60 De hecho este nombre sólo aparece dos veces en todo el NT: Hch 2,28 y Hch 14,27.

escuelas filosóficas⁶¹. Es muy usado en los LXX donde adquiere también la característica de estar unido a la fiesta ritual y con ello a todo el mundo de los banquetes. En el NT aparece mucho menos que la familia de lexemas que acabamos de tratar y especialmente lo encontramos en el Evangelio de Lucas.

Nuestro autor recoge esta tradición y lo encontramos con esos dos semas característicos: referencia a la *alegría* y al *banquete*. Con un lenguaje quizás poco apropiado lo podemos considerar como una alegría gastronómica. Así lo encontramos las 6 veces que aparece en nuestra obra.

No hace falta decir que aquel sema distintivo que encontrábamos en el anterior par de lexemas no lo encontramos aquí. Este verbo no hace referencia a la presencia salvífica, aunque puede estar en contextos en que otros lexemas sí lleven este significado.

Lc 12,19 καὶ ἐρῶ τῇ ψυχῇ μου, Ψυχὴ, ἔχεις πολλὰ ἀγαθὰ κείμενα εἰς ἔτη πολλά· ἀναπαύου, φάγε, πίε, εὐφραίνου.

Y diré a mi alma: «Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años, descansa, come, bebe, haz fiesta».

En el mismo contexto está claro cuál es el contenido semántico de nuestro lexema.

Lc 15,23-24 καὶ φέρετε τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, θύσατε, καὶ φαγόντες εὐφρανθῶμεν, ὅτι οὗτος ὁ υἱός μου νεκρὸς ἦν καὶ ἀνέζησεν, ἦν ἀπολωλὼς καὶ εὐρέθη. καὶ ἤρξαντο εὐφραίνεσθαι.

Y traed el novillo cebado, matadlo y hagamos fiesta comiendo, porque este hijo mío estaba muerto y volvió a vivir; estaba perdido y fue encontrado. Y comenzaron a festejarlo.

Lc 15,29 ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν τῷ πατρὶ αὐτοῦ, Ἰδοὺ τοσαῦτα ἔτη δουλεύω σοι καὶ οὐδέποτε ἐντολήν σου παρήλαθον, καὶ ἐμοὶ οὐδέποτε ἔδωκας ἔριφον ἕνα μετὰ τῶν φίλων μου εὐφρανθῶ.

Él, respondiendo, dijo a su padre: «Mira que tantos años te sirvo y nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos».

Lc 15,32 εὐφρανθῆναι δὲ καὶ χαρῆμαι ἔδει, ὅτι ὁ ἀδελφός σου οὗτος νεκρὸς ἦν καὶ ζήσεν, καὶ ἀπολωλὼς καὶ εὐρέθη.

Pero era necesario hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y volvió a vivir; estaba perdido y fue encontrado.

Estas cuatro ocurrencias las encontramos en el mismo contexto literario, en la misma parábola, por eso he creído mejor citarlas juntas. La aportación significativa de este verbo es el hecho de estar alegre junto con la manifestación exterior que se concretiza en el banquete, con la bebida, la comida y en este caso también la música. Es cierto que en el contexto aparece también la salvación, pero eso es debido no al verbo que ahora nos ocupa, sino al resto de términos, en especial al verbo χαίρω que acabamos de estudiar.

61 Cfr. COENEN 1980, s.v. alegría.

Lc 16,19 Ἄνθρωπος δέ τις ἦν πλούσιος, καὶ ἐνεδιδύσκετο πορφύραν καὶ βύσσον εὐφραινόμενος καθ' ἡμέραν λαμπρῶς.

Un hombre era rico, y vestía de púrpura y de fino lino banqueteando espléndidamente cada día.

Por el contexto posterior se ve que lo único que el autor quiere indicar aquí con este participio es el hecho de los banquetes⁶² y la alegría que lleva consigo. Por ello aparecerá en franco contraste con la escena siguiente de la parábola.

2.1.3. ἀγαλλιάω – ἀγαλλίασις

Contamos de nuevo con un verbo y su sustantivo correspondiente que volveremos a analizar conjuntamente como ya hicimos con la primera familia léxica.

Estos dos lexemas son neologismos que encontramos por vez primera en los textos bíblicos, tanto en los LXX como en el NT⁶³. En ellos su uso lleva consigo la manifestación cultural, manifestación pública, ya en los actos públicos de culto o en otro tipo de oraciones dirigidas a Dios, especialmente de alabanza o de acción de gracias⁶⁴.

Como componentes del contenido léxico de estos lexemas encontramos, lógicamente, el núcleo léxico que hemos venido en llamar *alegría* junto con un sema distintivo que hace referencia a su manifestación externa, una manifestación que es verbal y que vamos a llamar *cultural*. Este sema lleva consigo una referencia a Dios, no necesariamente un acto oficial de culto del judaísmo o del cristianismo primitivo, sino una oración hecha en voz alta, normalmente, siguiendo la tradición lingüística de los LXX, de acción de gracias o de alabanza.

Lc 1,14 καὶ ἔσται χαρὰ σοι καὶ ἀγαλλίασις καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει αὐτοῦ χαρήσονται.
Y será para ti gozo y alegría y muchos se gozarán en su nacimiento.

El núcleo sémico del campo está claro por todo el contexto, especialmente por la aparición de los dos términos de la primera familia léxica que hemos estudiado. La manifestación cultural de la alegría no la encontramos inmediatamente a continuación como bien nos lo indica el verbo en futuro (ἔσται), sino que tenemos que seguir más adelante en nuestro mismo texto. La encontramos en las palabras de aquél al que se dirige este mensaje del ángel, Zacarías, que en Lc 1,67-79 hace un cántico de alabanza y acción de gracias. Este canto de hecho ha llegado a ser cultural en sentido propio en las iglesias cristianas y es llamado tradicionalmente por su primera palabra en lengua latina: *Benedictus*.

Lc 1,44 ἰδοὺ γὰρ ὡς ἐγένετο ἡ φωνὴ τοῦ ἀσπασμοῦ σου εἰς τὰ ὠτά μου, ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ μου.

62 Como *excursus*, es decir, fuera de nuestra línea argumentativa, podemos decir que de este rico del Evangelio de Lucas sólo conocemos lo que hemos leído en este versículo, no conocemos su nombre, como sí que lo conocemos del pobre, co-protagonista de la parábola. La tradición occidental ha querido subsanar ese desequilibrio sacando el nombre del rico de la traducción de la Vulgata: «epulabatur cotidie splendide» y ha venido en llamarlo el rico «Epulón», algo así como «Banqueteador» y como tal sigue apareciendo en muchas ediciones y comentarios del NT.

63 Cfr. COENEN 1980, s.v. alegría.

64 Cfr. RODRÍGUEZ ADRADOS 1980, s.v. ἀγαλλιάω y ἀγαλλίασις.

Porque he aquí que cuando llegó la voz de tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno.

En este caso encontramos una neutralización del sema específico de este lexema, ya que no encontramos aquí una manifestación verbal dirigida a Dios por parte del niño. Esta neutralización viene ocasionada por el mismo sujeto, como niño no nacido⁶⁵, aún en el seno de su madre.

El autor nos pone como regente del nombre en dativo que estamos estudiando otro sustantivo de este mismo subcampo léxico en el que se concreta cuál sea esa manifestación externa, en este caso un movimiento físico, ya que no puede ser la manifestación verbal propia de ἀγαλλίασις.

Lc 1,47 καὶ ἠγαλλίασεν τὸ πνεῦμά μου ἐπὶ τῷ θεῷ τῷ σωτηρὶ μου,
Y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

La presencia de ese significado que hemos llamado cultual está clara. Estamos al comienzo de un canto de alabanza y acción de gracias pronunciado por María. En este caso, igual que hemos dicho antes respecto a Zacarías, ha llegado a ser un himno litúrgico para las comunidades cristianas, el *Magnificat*: Lc 1,46-55.

Lc 10,21 Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἠγαλλιάσατο ἐν τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ καὶ εἶπεν, Ἐξομολογοῦμαι σοι, πάτερ, κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, ὅτι ἀπέκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ ἀπέκαλύψας αὐτὰ νηπίοις· ναὶ ὁ πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθέν σου.

En aquella hora se alegró en el Espíritu Santo y dijo: «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños; sí, Padre, porque así te ha parecido bien».

Yo creo que es el ejemplo más claro de lo que hemos definido como contenido léxico de este verbo, aquí se ve con claridad tanto la alegría, como su manifestación externa (εἶπεν) por medio de la plegaria de alabanza que empieza en este versículo y la vemos acabar en el siguiente.

2.1.4. μακαρίζω – μακάριος

Pienso que antes de considerar los semas de estos dos lexemas y verlos en los distintos ejemplos sería bueno hacer un poco de historia de su uso y de las estructuras en que entran a formar parte⁶⁶.

En griego clásico encontramos el adjetivo por primera vez en Píndaro. Antes encontramos el término μάκαρ desde Homero, pero sólo referido a los dioses, por su vida sin preocupaciones, sin trabajo, sin muerte. Después μάκαρ se empieza a referir a los hombres que viven también así. Μακάριος es el estado feliz de los dioses, por encima de las preocupaciones terrenas, es más que εὐδαίμων.

Como derivado del adjetivo aparece el sustantivo μακαρισμός que es la exaltación de alguien como feliz. Aparece por primera vez en Platón y Aristóteles es el primero en usarlo como término técnico. Se constituye en un género literario, con estructura de proverbio en discursos fúnebres o epinicios. Siempre aparece en contraste con dolores y angustias.

65 Cfr. BAILLY 1995, s.v. βρέφος.

66 Cfr. KITTEL 1965, s.v. μακάριος.

En los LXX encontramos una estructura repetida en la que aparece el adjetivo y que es heredada directamente de la fórmula de la Biblia hebrea: motivación + proposición relativa + participio o proposición con ὅτι. Estos macarismos siempre se dirigen a personas, nunca a cosas o circunstancias. A veces son destinatarios de ellos partes del cuerpo porque la mentalidad judía concibe los miembros en cierto modo como sedes autónomas de la vida.

Los LXX nunca llaman a Dios μακάριος, lo que era corriente en griego clásico. Dios es el que da la felicidad y por eso el que hace que el hombre sea μακάριος.

El NT cambia la fórmula propia de los LXX e introduce la suya propia⁶⁷: μακάριος como adjetivo predicativo + artículo + nombre de persona + (a veces) motivación o descripción. Suelen ser en tercera persona (como en hebreo). Sigue la tradición de los LXX al no considerar a Dios como destinatario de un macarismo⁶⁸.

Así pues, nos encontramos ante un ejemplo de discurso repetido. Además, en el *corpus* que estamos estudiando es el único uso que tienen estos dos lexemas, por eso a la hora de determinar sus semas es necesario contar con todo ello.

Hacemos nuestra la concepción de Coseriu⁶⁹ de que sólo la técnica del discurso es analizable por la semántica estructural, porque sólo sus elementos son conmutables, sólo ellos se oponen libremente entre sí. Mientras que las manifestaciones del discurso repetido están, en cierta manera, fosilizadas, son restos de la sincronía en la diacronía, no son conmutables libremente con el resto de los elementos de la lengua.

Esto lo tendremos especialmente en cuenta a la hora de tratar de explicar las oposiciones entre los distintos lexemas al final de este estudio. Sin embargo, teniendo en cuenta que en cierta manera encontramos una oposición, aunque no del todo libre, entre estos lexemas y otro término que encontraremos en el segundo subcampo de este trabajo, vamos a analizar ahora cada caso en el que aparece en nuestro autor y a definir su contenido semántico.

En el contenido léxico de estos términos entra, lógicamente, el núcleo semántico del subcampo, el estado anímico de alegría. También está incluida una manifestación externa, no se puede comprender el uso de estas palabras sino hay alguien que lo publica. Además, en la manifestación externa encontramos una finalidad que vamos a llamar *docente* con un término quizás poco apropiado. Con *docente* quiero referirme a que siempre un macarismo quiere enseñar una ética, un modo concreto de comportamiento: «el que viva así va a ser la persona más feliz». Como consecuencia de estas características: de la *alegría* y de la *docencia* vamos a encontrar con una especial fuerza en nuestro autor estos macarismos en un contexto de contradicción. Un macarismo tiene tanta más fuerza cuanto más choque con las circunstancias en las que se pronuncia, como ocurre en su uso clásico.

Por este ambiente de choque, o de confrontación antitética tan fuerte, vamos a ver en los macarismos de Lucas una tendencia que hemos llamado *escatológica* al tratar la familia léxica χαίρω – χαρά al principio de este subcampo. Esa alegría que se proclama no se suele ver en el momento actual, por eso la mirada se va hacia un estado futuro en que se hará realidad esa nueva vida⁷⁰.

67 Según KITTEL 1965, s.v., se trata de romper con tanto con la mentalidad judía como con la mentalidad clásica anterior en su intento de crear una nueva manera de usar el griego expresando otros conceptos.

68 En el NT sólo encontramos una vez en la que se aplica el adjetivo a Dios y es en 1 Tm 1,11 donde encontramos el sintagma «τοῦ μακαρίου θεοῦ».

69 Cfr. COSERIU 1991, 113-115.

70 Cfr. LÉON-DUFOUR 1977, s.v. dichoso.

Sin más podemos empezar a analizar los ejemplos que encontramos en nuestro autor.

Lc 1,45 καὶ μακαρία ἡ πιστεύουσα ὅτι ἔσται τελείωσις τοῖς λελαλημένοις αὐτῇ παρὰ κυρίου.

Y dichosa la que ha creído porque tendrán cumplimiento lo que se le ha dicho de parte del Señor.

Se ve el contenido didáctico de la afirmación al proponer como modelo a la persona a la que va destinada el macarismo definida como «la que ha creído». También observamos la tendencia hacia el futuro por el tiempo del verbo de la proposición de ὅτι.

Lc 1,48 ὅτι ἐπέβλεψεν ἐπὶ τὴν ταπεινωσιν τῆς δούλης αὐτοῦ. ἰδοὺ γὰρ ἀπὸ τοῦ νῦν μακαριοῦσίν με πᾶσαι αἱ γενεαί,

Porque ha puesto los ojos sobre la humildad de su sierva, pues he aquí que desde ahora me considerarán dichosa todas las generaciones.

El verbo tiene el sentido derivado del adjetivo de «considerar a alguien feliz»⁷¹. En este ejemplo muy cercano al anterior y en el mismo contexto vemos también su carácter ejemplarizante por la referencia a la humildad y su tensión hacia el futuro. Para una mentalidad hebrea la referencia a las generaciones trae a la mente necesariamente el paso del tiempo, el continuarse interrumpido de la historia. En estos dos ejemplos no se ve un desgarramiento antitético entre dos planos de la realidad como veremos después, pero sí se ve un desajuste. De una παρθένον de la que sólo se sabe el nombre y la aldea en la que vivía se afirma una fama universal y sin final en el tiempo.

Lc 6,20-22 Καὶ αὐτὸς ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἔλεγεν, Μακάριοι οἱ πτωχοί, ὅτι ὑμετέρα ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ. μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν, ὅτι χορτασθήσεσθε. μακάριοι οἱ κλαίοντες νῦν, ὅτι γελάσετε. μακάριοί ἐστε ὅταν μισήσωσιν ὑμᾶς οἱ ἄνθρωποι καὶ ὅταν ἀφορίσωσιν ὑμᾶς καὶ διειδίσωσιν καὶ ἐκβάλωσιν τὸ ὄνομα ὑμῶν ὡς ποιητὸν ἕνεκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου·

Y él, levantado sus ojos hacia sus discípulos, decía: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora pasáis hambre, porque seréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos sois cuando os odieren los hombres y cuando os pusieren aparte e insultaren y expulsaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre».

Hemos querido considerar estos cuatro ejemplos en conjunto porque forman toda una unidad literaria y de sentido. Es el ejemplo más claro de uso de este lexema en todo el evangelio de Lucas y junto con su paralelo en Mt 5,3-12 los más famosos del NT, hasta el punto de acuñar un término en las lenguas modernas para designarlas⁷².

Mucho se ha escrito acerca de estos dos textos, pero aquí sólo nos interesa el valor semántico del adjetivo que ahora estamos tratando. Su valor docente, como hemos venido en llamarlo, se ve claramente por todo el contexto. Estamos en un discurso en el que un maestro va a proponer

71 Cfr. BAILLY 1995, s.v. μακαρίζω.

72 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. bienaventuranza.

las enseñanzas fundamentales de su modo de vida, el «Sermón del llano», como ha sido llamado esta parte del Evangelio de Lucas.

Estas *bienaventuranzas* están puestas inmediatamente antes de la sección que se ha llamado los *ayes* y que veremos como parte del otro subcampo dentro de este trabajo. Es precisamente el paralelismo con los *ayes* lo que provoca aquí el uso de la segunda persona, algo que, como hemos visto es inusual en este género y que no aparece en el pasaje paralelo del Evangelio de Mateo, que carece de esta serie de *ayes*.

Esto hace que esa contraposición que suele aparecer en este género de los macarismos se vea aquí de manera especialmente desgarradora. Se llama feliz a lo que habitualmente es considerado el tipo ejemplar de todo lo contrario. Por esto se ve claro en todo el pasaje esa tensión escatológica a una nueva época en el futuro en que las cosas serán tal y como enuncian los macarismos.

Lc 7,23 καὶ μακάριός ἐστιν ὃς ἐὰν μὴ σκανδαλισθῆ ἐν ἐμοί.

Y dichoso es el que no se escandalice por mi causa.

En el contexto inmediatamente anterior de este versículo Cristo había citado solemnemente la profecía de Isaías aplicándola a su persona y a su obra, con lo que había afirmado que él mismo era el Mesías prometido y esperado desde antiguo. Esa afirmación en el ambiente de la época produciría un estupor y un escándalo lógico. Como contrapartida a esta reacción totalmente natural en su auditorio quiere concluir su enseñanza con este género del macarismo. Es como si dijera: «Que quede claro que, aunque parezca un sinsentido o una exageración lo que acabo de decir, es la verdad». De nuevo nos encontramos con una intención pedagógica ante una situación de contraste.

Lc 10,23 Καὶ στραφεὶς πρὸς τοὺς μαθητὰς κατ' ἰδίαν εἶπεν, Μακάριοι οἱ ὀφθαλμοὶ οἱ βλέποντες ἃ βλέπετε.

Y vuelto a los discípulos aparte dijo: «Dichosos los ojos que ven lo que veis».

Otra vez este género para reforzar una enseñanza, en este caso el hecho de los signos prodigiosos que se estaban produciendo y que indican algo importante: se ha inaugurado una nueva época.

Lc 11,27-28 Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ λέγειν αὐτὸν ταῦτα ἐπάρασά τις φωνὴν γυνὴ ἐκ τοῦ ὄχλου εἶπεν αὐτῷ, Μακαρία ἡ κοιλία ἡ βαστάσασά σε καὶ μαστοὶ οὓς ἐθήλασας. αὐτὸς δὲ εἶπεν, Μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσουντες.

«Sucedió que cuando estaba él diciendo esto una mujer de entre la muchedumbre alzando la voz dijo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste». Pero él dijo: «Más bien dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan».

Significado didáctico, se trata de establecer sólidamente una enseñanza: el cristianismo no se trata sólo de rendir un culto externo a una persona, a Jesús, sino mucho más, es algo que afecta a la vida concreta de cada persona y en ese actuar concreto es donde toma carne la salvación que él ha venido a traer a esta tierra.

Lc 12,37-38 μακάριοι οἱ δοῦλοι ἐκεῖνοι, οὓς ἐλθὼν ὁ κύριος εὐρήσει γρηγοροῦντας· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι περιζώσεται καὶ ἀνακλινεῖ αὐτοὺς καὶ παρελθὼν διακονήσει αὐτοῖς. καὶ ἐν τῇ δευτέρᾳ καὶ ἐν τῇ τρίτῃ φυλακῇ ἔλθῃ καὶ εὖρη οὕτως, μακάριοί εἰσιν ἐκεῖνοι

Dichosos aquellos siervos a los que el señor al venir los encuentre velando, en verdad os digo que se ceñirá y los hará reclinar en la mesa y pasando los servirá. Y aunque viniera en la segunda vigilia o en la tercera y los encontrara así, dichosos aquellos.

En un contexto de enseñanza, entre varias parábolas sobre el mismo tema, el maestro utiliza su esta técnica docente para señalar una conclusión importante. A pesar de las apariencias que dicen lo contrario lo importante es estar despierto, vigilante, trabajando, porque a su momento llegará la paga y va a ser mucho más sorprendente que esta enseñanza tan novedosa.

Lc 12,43 μακάριος ὁ δοῦλος ἐκεῖνος, ὃν ἐλθὼν ὁ κύριος αὐτοῦ εὐρήσει ποιοῦντα οὕτως.
Dichoso aquel siervo al que su señor al venir encuentre haciendo esas cosas.

El maestro después de haber puesto dos ejemplos a sus discípulos y para que entiendan bien esta enseñanza tan novedosa vuelve a recurrir al mismo género, y además casi con las mismas palabras que cinco versículos antes para señalar la importancia y la verdad de esta lección: «Es importante no olvidar esta lección porque es de las más nucleares de todo el temario, que después la vais a ver repetida en numerosas ocasiones, y además seguro que os la van a preguntar en el examen final. Que conste que estáis advertidos». Ya dijimos al comenzar a ver esta familia léxica como el tema escatológico es algo muy recurrido y lo estamos viendo en todos los ejemplos que nos ofrece nuestro autor.

Lc 14,14-15 καὶ μακάριος ἔση, ὅτι οὐκ ἔχουσιν ἀνταποδοῦναί σοι, ἀνταποδοθήσεται γάρ σοι ἐν τῇ ἀναστάσει τῶν δικαίων. Ἀκούσας δέ τις τῶν συνανακειμένων ταῦτα εἶπεν αὐτῷ, Μακάριος ὅστις φάγεται ἄρτον ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ.

«Y serás dichoso porque no tienen con que pagarte, pues se te pagará en la resurrección de los justos». Habiéndolo oído uno de los que estaba sentado con él le dijo: «Dichoso el que coma pan en el reino de Dios».

Esta construcción ya la hemos visto más arriba: a un macarismo se contesta con otro. Todo puesto por el autor con una intención claramente didáctica. Seguimos viendo cómo se señalan las bases fundamentales de la enseñanza de Jesús por medio de este lexema. Está claro y explícito el tema de la justicia escatológica en el que los valores son muy distintos a los que vemos en esta tierra.

También aquí, en el contexto de un banquete y rodeado por parábolas de banquetes, aparece una enseñanza sobre un pan que se come en el reino de Dios. Este texto se encuentra entre el relato de la multiplicación de los panes de 9,10-17 y la narración de la última cena en la que se nos habla del pan que es su cuerpo entregado.

Lc 23,29 ὅτι ἰδοὺ ἔρχονται ἡμέραι ἐν αἷς ἐροῦσιν, Μακάριαι αἱ στείραι καὶ αἱ κοιλίαι αἱ οὐκ ἐγέννησαν καὶ μαστοὶ οἱ οὐκ ἔθρεψαν.

Porque he aquí que vendrán días en los que dirán: «Dichosas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron».

Para ser el último ejemplo que encontramos en el Evangelio de Lucas no deja de ser un poco desconcertante si lo comparamos con los anteriores. Ya no se habla de un tiempo futuro en el que lo que aquí es negativo allí será positivo y alegre, sino que se nos habla de un tiempo terrible en el que lo único destacable positivamente es que habrá algunas personas que sufrirán un poco menos⁷³.

A pesar de esa perplejidad primera también podemos ver en este texto esa voluntad de enseñar en el mismo sentido de los anteriores a estar preparados para el tiempo que está por venir que será radicalmente diferente de este que se está viviendo ahora, y donde los valores se medirán de manera muy distinta.

No olvidemos que para una mentalidad semítica el hecho de la esterilidad es una desgracia considerada como una maldición y cuya causa se suele poner en un pecado. Esta desgracia es mucho más para la mujer, pues, para esa mentalidad, es prácticamente un ser inútil en este mundo. En los últimos días las estériles adelantarán a las que tengan hijos porque sufrirán un poco menos.

2.2. Lexemas secundarios

2.2.1. σκιρτάω

Antes de fijar el contenido léxico de este término creo que debo justificar la opción que he tomado de incluirlo en este apartado de nuestro estudio, y no en el anterior.

En griego clásico⁷⁴ se considera como frecuentativo de σκαίρω con el sentido de saltar o brincar. También en sentido figurado se puede entender como ser astudizo o revoltoso. En otros diccionarios, que tratan los sentidos que se da al término en el NT y en el cristianismo antiguo⁷⁵ se reflejan los mismos significados pero añadiendo que son como signo de alegría. De hecho en las únicas tres ocurrencias de este término en todo el NT las encontramos en nuestro autor y en ellas está unido el hecho físico del movimiento a un motivo de alegría.

En este caso concreto prefiero pensar que el NT no ha querido ser creador de un significado nuevo para una palabra ya existente en la lengua y de un uso bastante anterior.

Por eso he decidido incluir este verbo como lo que he llamado en la introducción de este trabajo *lexemas secundarios*, es decir, es una palabra cuya significación fundamental es un tipo de movimiento humano: saltar, brincar o agitarse. En determinados contextos a este significado fundamental se le añade que el motivo de este movimiento sea la alegría que experimenta el sujeto, pero no creo que por eso entre a formar parte de su significado primario, sino que más bien se le debe considerar un sema ocasional.

Es una postura personal y perfectamente discutible si tenemos en cuenta que el objeto de este trabajo es el estudiar el significado de la palabra en una obra concreta y, de hecho, en esta obra concreta nuestra siempre hace referencia a una manifestación de alegría. Pero creo que la falta de ejemplos en nuestro autor en otro sentido no es motivo para argumentar positivamente que Lucas haya cambiado la herencia lingüística recibida y haya concebido este lexema de otra manera diferente a como se había hecho durante siglos. Si a ello añadimos el hecho de que apenas si es usado en nuestra obra de estudio y que además siempre va perfectamente caracterizado por

73 Cfr. KITTEL 1965, s.v. μακάριος.

74 Cfr. BAILLY 1995 y LIDELL 1968, s.v. σκιρτάω.

75 Cfr. v.gr. BAUER 1957, s.v. σκιρτάω.

el contexto el significado de alegría creo que esta postura personal nuestra se la puede considerar discutible, pero no injustificada.

Por todo ello proponemos que el lexema σκιρτάω tiene como contenido léxico fundamental lo que podemos llamar *saltar* sin entrar en más detalles sobre lo que ello quiera decir, porque se nos escapa de nuestro estudio. Junto con ese sema fundamental proponemos un sema ocasional que aparece según contextos y que podemos llamar *alegría* como ya lo hemos hecho para los lexemas básicos estudiados. Es la presencia de este sema ocasional lo que justifica su inclusión en el estudio de este campo que estamos realizando, y es su calidad de ocasional lo que justifica su inclusión en este apartado dedicado a lo que hemos llamado lexemas secundarios.

Vamos a pasar como hemos hecho con los anteriores lexemas al estudio pormenorizado de las apariciones y desde allí podemos aclarar nuestra postura.

Lc 1,41 καὶ ἐγένετο ὡς ἤκουσεν τὸν ἀσπασμὸν τῆς Μαρίας ἢ Ἑλισάβετ, ἐσκίρτησεν τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ αὐτῆς, καὶ ἐπλήσθη πνεύματος ἁγίου ἢ Ἑλισάβετ,

Y sucedió que cuando Isabel oyó el saludo de María saltó el niño en su seno, y se llenó Isabel del Espíritu Santo.

Lc 1,44 ἰδοὺ γὰρ ὡς ἐγένετο ἡ φωνὴ τοῦ ἀσπασμοῦ σου εἰς τὰ ὦτά μου, ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ μου.

Porque he aquí que cuando llegó la voz de tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno.

He puesto estos dos ejemplos juntos porque son dos paralelos que se encuentran muy cercanos, en el mismo contexto; dentro del desarrollo de la misma trama y además se refieren al mismo hecho, el primero contado por el narrador, el segundo por Isabel.

Lo que hemos dicho más arriba acerca de la caracterización que pone el contexto para contar con el sema ocasional de nuestro lexema lo vemos bien claro en el segundo de los ejemplos, como ya lo hemos dicho al estudiar este versículo con ocasión del lexema ἀγαλλίασις, que es precisamente el que lo caracteriza en este caso.

Además de esa palabra como complemento en dativo de nuestro verbo todo el contexto nos viene hablando de la alegría, así que no se puede justificar desde aquí que sea un sema fundamental de nuestro lexema.

Lc 6,23 χάριτε ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ καὶ σκιρτήσατε, ἰδοὺ γὰρ ὁ μισθὸς ὑμῶν πολὺς ἐν τῷ οὐρανῷ· κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίουν τοῖς προφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν.

Alegraos en aquel día y saltad, pues he aquí que vuestra paga será grande en el cielo, ya que así hacían sus padres con los profetas.

La caracterización de nuestro lexema es aún más clara, se encuentra coordinado con el verbo más usado por nuestro autor para indicar el contenido sémico de nuestro campo. Los dos vocablos en paralelo se explican mutuamente.

2.2.2. κραυγή

Este caso es más claro que el anterior a la hora de justificar el porqué de incluirlo en este apartado. Quizás sea más difícil defender la conveniencia de que se encuentre en este trabajo.

Está claro que su significado fundamental no es la alegría, sino lo que podríamos llamar *grito*. Hace referencia primariamente al hecho de pronunciar una voz de gran potencia⁷⁶. Esta voz puede tener diferentes motivos y finalidades y esto es lo que hace que pueda entrar también en otros campos semánticos aparte del de los fenómenos fónicos, como es nuestro caso ahora. De hecho en otros escritos del mismo NT lo encontramos con determinaciones contextuales que lo hacen aparecer como manifestaciones de tristeza y dolor: Ef 4,31; Hb 5,7 y Ap 21,4, que harían que formaran parte de nuestro estudio, pero en el segundo subcampo. También aparece con un significado que podríamos llamar *neutro*, es decir, sin hacer referencia a ningún tipo de motivación o de estado de ánimo, sólo indicando el hecho del grito: Mt 25,6 y Hch 23,9.

De hecho la única vez en todo el NT que adquiere este sema contextual de alegría es el ejemplo que vamos a ver seguidamente.

Lc 1,42 καὶ ἀνεφώνησεν κραυγῇ μεγάλη καὶ εἶπεν, Εὐλογημένη σὺ ἐν γυναιξίν καὶ εὐλογημένος ὁ καρπὸς τῆς κοιλίας σου.

Y profiriendo un gran grito dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

El contexto que influye en este nuestro lexema para que llegue a significar manifestación de alegría no es sólo este versículo, sino toda la escena que lo acompaña que es precisamente la visitación de María a Isabel, donde se encontraban aquellos dos ejemplos del lexema que acabamos de ver. Allí todo rezuma alegría por la inauguración de una nueva época, alegría que se desborda en el himno de María de agradecimiento y alabanza.

En resumen, todo el contexto literario hace que este término llegue a tener un significado que lo hace apropiado para entrar en nuestro campo.

2.2.3. γελάω

No creo que debamos entrar en la controversia secular sobre si Jesús se rió o no, ni sobre sus posibles consecuencias para la vida de los cristianos. Sin embargo pienso que antes de definir en qué consiste el contenido semántico de este verbo debamos ver la opinión de algunos estudiosos para luego exponer una posición propia.

Es claro que este verbo en griego clásico existe con un sentido positivo. Ha pasado del hecho físico del brillo de algunos objetos a significar el estado de ánimo que produce en el rostro un efecto semejante⁷⁷. Un significado sin connotaciones negativas que se puede aplicar incluso a los dioses. Desde Esquilo encontramos también el compuesto καταγελάω como un compuesto del primero y sin connotaciones religiosas o morales⁷⁸.

Cuando entramos en la mentalidad semítica este concepto sufre un desplazamiento, sobre todo cuando nos fijamos en los LXX que es, al fin y al cabo, una traducción de un texto hebreo, en su mayor parte. Aquí encontramos que γελάω y καταγελάω traducen el verbo hebreo «šāhaq» (en voz qal), con el sentido de superioridad respecto de los otros, como en el caso de Abrahán y Sara⁷⁹. Y γέλως traduce el sustantivo hebreo «šēhōq» con el mismo sentido que los

76 Cf. BAILLY 1995 y BAUER 1957, s.v. κραυγή.

77 Cf. BAILLY 1995, BOISACQ 1938, LIDDELL – SCOTT 1968 y RODRÍGUEZ ADRADOS 1980, s.v. γελάω.

78 Cf. KITTEL 1965, s.v. γελάω.

79 Cf. ALONSO SCHÖKEL 1994, s.v. šāhaq.

verbos, aunque a veces con un significado neutro, aludiendo al hecho físico sin más valoraciones⁸⁰. De todos modos ninguno de los tres lexemas hace referencia a una alegría inspirada en la piedad.

Según Kittel⁸¹ mientras que en griego clásico la risa pertenece a la naturaleza de los dioses, en el AT hay recelo de aplicar este concepto al mismo Dios. En el AT Dios ríe (śahaq) 4 veces (Sal 2,4; 37,13; 59,9; Pr 1,26) pero no por ser Dios, sino por su superioridad sobre los impíos. Se ríe de sus enemigos porque es más fuerte que ellos, con el mismo sentido con que se usa el término cuando se aplica a los hombres.

Este mismo modo de pensar Kittel lo aplica también al NT⁸², con lo cual la risa sería algo mundano, despreocupado, propio de los sin-Dios, un contramodelo para el creyente. También Balz va en este sentido cuando dice que hace referencia la vida despreocupada e irresponsable de los que se dedican a disfrutar de las cosas. Según este autor la risa correspondería a los creyentes como promesa escatológica, pero no como una manera de vivir en este mundo⁸³.

Sin embargo tanto Léon-Dufour como Bauer⁸⁴ dan la posibilidad de que este término pueda tener en el NT los dos significados, tanto uno positivo: la risa como reflejo de alegría, como uno negativo que aparece unido a la despreocupación o al considerarse por encima de los demás. Louw y Nida en su diccionario hacen una distinción tripartita que comprende estos dos sentidos dentro de śī⁸⁵.

Después de esta cantidad de datos y de opiniones hay que plantearse y responder la pregunta ¿Para Lucas el hecho de reír es algo positivo? ¿La entiende, al menos en alguna ocasión, como una manifestación de lo que hemos convenido en llamar alegría?

En primer lugar pienso que hay que partir del hecho de que nuestro autor usa una lengua ya existente y que no intenta crear un vocabulario nuevo, como ya hemos expuesto al hablar del lexema σκιρτάω. A pesar de su base semítica no podemos ver en su obra sólo una «lengua de traducción», una trasposición literal, palabra a palabra, de los correspondientes conceptos hebreos.

En segundo lugar hay que partir de los mismos hechos lingüísticos para llegar a conclusiones válidas. Por eso pido que se me permita dilatar mi respuesta a este «acuciante» problema hasta que hayamos visto los dos únicos ejemplos que encontramos de este verbo en nuestro autor.

Lc 6,21 μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν, ὅτι χορτασθήσεσθε. μακάριοι οἱ κλαίοντες νῦν, ὅτι γελάσετε.

Dichosos los que ahora pasáis hambre, porque seréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Lc 6,25 οὐαὶ ὑμῖν, οἱ ἐμπειρησμένοι νῦν, ὅτι πεινᾴσετε. οὐαὶ, οἱ γελῶντες νῦν, ὅτι πενήσετε καὶ κλαύσετε.

¡Ay de vosotros los que ahora estáis llenos, porque pasaréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!.

80 Cfr. ALONSO SCHÖKEL 1994, s.v. śehōq.

81 Cfr. KITTEL 1965, s.v. γελάω.

82 En la introducción de este trabajo ya hemos hecho referencia a la mentalidad que subyace en este léxico.

83 Cfr. BALZ 1996, s.v. γελάω.

84 Cfr. LÉON-DUFOUR 1977, s.v. reír y BAUER 1957, s.v. γελάω.

85 Cfr. LOUW – NIDA 1988, s.v. γελάω y γέλως. Por otro lado ni en COENEN 1976 ni en COENEN 1980 encontramos estos términos.

Retomando todo lo que hemos dicho ya acerca del género propio de los macarismos vemos que en el primero de los ejemplos citados el verbo que estamos estudiando se aplica a los creyentes, se considera como una bendición que obtendrán en los tiempos escatológicos y por eso sólo forzando mucho el texto se podrá decir que tiene un significado negativo.

El segundo texto, sin embargo, es totalmente distinto y vemos que el mismo lexema tiene un significado negativo, totalmente ajeno a la alegría que es ahora nuestro objeto de estudio.

Yo opino que a la luz de estos textos se debe afirmar que para nuestro autor el verbo γελάω tiene como sema principal la manifestación externa, la risa en cuanto tal, lo podemos llamar *reír* en español, sin otras connotaciones. Aunque en nuestra cultura y en nuestra lengua este verbo esta marcado de manera positiva, se ve como una expresión connatural a la alegría. De hecho sólo lo encontramos marcado negativamente recurriendo a expresiones como «reírse de».

Además de este sema fundamental *reír* en la obra que estamos estudiando puede manifestar otros dos semas ocasionales que son opuestos y que dependerán del contexto, uno que entra dentro de nuestro campo de estudio y es la manifestación de un estado anímico positivo, el que estamos llamando desde el principio como *alegría*. El otro sema ocasional es el que aparece en el segundo ejemplo citado y expresaría un estado de ánimo negativo, parecido a aquella alegría que hemos llamado *malsana* que encontrábamos en ciertos contextos al estudiar la familia léxica de χαίρω. Podríamos llamar a este sema como *burla*.

Así pues mi respuesta sería que en Lucas la risa sí puede tener un significado positivo como manifestación de alegría, lo que justificaría su inclusión en este estudio.

Encontramos también en nuestro autor un ejemplo de un verbo derivado de éste que ha influido sin duda alguna a los que opinaban que sólo tenía un significado negativo.

Lc 8,53 καὶ κατεγέλων αὐτοῦ εἰδότες ὅτι ἀπέθανεν.
Y se reían de él porque sabían que había muerto.

En este caso vemos con claridad el sema que hemos llamado *burla* como propio de este vocablo, que por lo demás en el NT sólo lo encontramos en este texto y en sus paralelos de los otros dos evangelios sinópticos (Mt 9,24; Mc 5,40).

Pero tampoco en este caso se puede decir que Lucas haya creado un vocabulario nuevo dando un carácter exclusivamente negativo a un término que anteriormente era positivo o por lo menos neutro. Καταγελάω en griego clásico tiene como propio ese sema de *burla*⁸⁶.

3. SUBCAMPO DE LA «TRISTEZA»

3.1. Lexemas básicos

3.1.1. λυπή – περίλυπος

De los dos términos que forman el enunciado de este apartado el sustantivo sería el vocablo más significativo de este subcampo. Se refiere al estado de ánimo que en la introducción hemos tratado de definir por oposición al término positivo: la situación anímica en que se cae cuando se está totalmente carente de alegría. En nuestro autor, creemos, es un lexema de un contenido

86 Cfr. BAILLY 1995 y LIDDELL – SCOTT 1968, s.v. καταγελάω.

simple, con un solo sema significativo que coincide con el núcleo de este subcampo. Además está apenas testificado en nuestro texto por lo que no tenemos base para encontrar en él otros semas ni básicos ni contextuales. Pasemos a ver el único ejemplo de este sustantivo.

Lc 22,45 καὶ ἀναστὰς ἀπὸ τῆς προσευχῆς ἐλθὼν πρὸς τοὺς μαθητὰς εὗρεν κοιμωμένους αὐτοὺς ἀπὸ τῆς λύπης.

Y levantándose de la oración vino hacia los discípulos y los encontró durmiendo por la tristeza.

Del contexto próximo formado por el breve texto que acabamos de citar no podemos deducir nada, pero si nos fijamos en un contexto más amplio veremos que estamos en el relato de la oración en el huerto de Getsemaní, después de la agonía de Cristo e inmediatamente antes del prendimiento de Jesús, un contexto que explica la tristeza que llena a los discípulos.

Cabe notar que de los tres evangelios sinópticos es éste el único que cita esta circunstancia⁸⁷, y que esto ha llevado a algunos comentaristas a relacionar este detalle con la profesión que tradicionalmente se ha atribuido a nuestro autor: la medicina⁸⁸.

Relacionado con este sustantivo, y derivado de él encontramos el adjetivo περίλυτός.

Encontramos aquí un prefijo que hace añadir un sema al término objeto de estudio. En este caso, al contrario de lo que hemos dicho antes con relación a συγχάριω, creo que no podemos hablar de una clase léxica. Este prefijo que vemos lleva consigo unas consecuencias léxicas, pero no tiene manifestaciones en las combinaciones gramaticales del lexema, por eso sólo contaremos con el sema que añade sin llegar a hablar de clase. Este adjetivo tendría el contenido semántico de la *tristeza* junto con un sema que podemos llamar *intensidad*, y que se refleja formalmente en la presencia del prefijo περί.

Pasemos a ver las dos únicas ocurrencias de este lexema en todo el corpus objeto de nuestro estudio:

Lc 18,23-24 ὁ δὲ ἀκούσας ταῦτα περίλυπος ἐγενήθη· ἦν γὰρ πλούσιος σφόδρα. Ἰδὼν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς περίλυπον γενόμενον εἶπεν, Πῶς δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσπορεύονται·

Él, oyendo esto, se puso muy triste, ya que era muy rico. Viéndolo Jesús tan triste dijo: «¡Qué difícilmente los que tienen riquezas entran en el reino de Dios!»

Tenemos, en este caso, un problema de crítica textual en la segunda ocurrencia de nuestro lexema en estudio, en concreto hace referencia a todo el sintagma περίλυπον γενόμενον. Que ha llevado a algunos editores críticos a plantearse seriamente eliminarlo de su edición⁸⁹.

Sin entrar de lleno en el tema de la compleja crítica textual del Nuevo Testamento podemos decir que a favor de la supresión del sintagma contamos con la importancia de los testimonios que lo avalan, entre otros el código *Sinaiticus* y el *Vaticanus*. También es cierto que los testimonios que testifican este sintagma no se ponen de acuerdo en cuanto al lugar donde situarlo.

87 Cfr. PLUMMER 1981, 511.

88 Cfr. GELDENHUYS 1979, 579.

89 De hecho ALAND 1993 lo pone en el texto entre paréntesis cuadrados «[]» y en el aparato crítico da a esta lectura una calificación «C», que hace dudar de su autenticidad, teniendo en cuenta que estos editores califican las variantes con letras mayúsculas, de la A a la D, según su mayor o menor veracidad respectivamente.

Además cabría la posibilidad de una interpolación posterior debida a la proximidad del mismo adjetivo en el versículo anterior.

Por nuestra parte preferimos basarnos en la gran cantidad de testimonios que nos aportan esta lectura, entre ellos algunos de indudable valor, además de contar con la propensión de Lucas a repetir una palabra o expresión en pasajes adyacentes⁹⁰ y admitiremos como original esta lectura⁹¹.

Así pues, tenemos dos ocurrencias de nuestro lexema en el mismo contexto, que expresan el contenido de una gran tristeza en el sujeto. Cabe notar la intensidad que pone aquí Lucas por contraste a los otros dos evangelios sinópticos donde sin embargo aparece el participio λυπούμενος y además una sola vez.

También sería interesante ver aquí la relación de este lexema con el primero de este estudio χαίρω, en especial por aquello que llamamos en su momento *presencia salvífica*, pero el hecho de que sólo contemos en este caso con tan pocos ejemplos nos impide llegar a más conclusiones.

3.1.2. σκυθρωπός

Tratamos ahora de un lexema de con una sola aparición en nuestro autor. Hace referencia al estado de tristeza, tal vez partiendo originariamente del aspecto exterior de los que lo experimentan, tendría relación, al menos históricamente, con lo oscuro o sombrío del semblante⁹². En nuestro autor no es posible contrastarlo por falta de más contextos, por eso sólo vamos a considerar en él un sema, el fundamental en este subcampo semántico.

Lc 24,17 εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς, Τίνας οἱ λόγοι οὗτοι οὗς ἀντιβάλλετε πρὸς ἀλλήλους περιπατοῦντες; καὶ ἐστάθησαν σκυθρωποί.

Y les dijo: «¿Qué son esos pensamientos que intercambiáis entre vosotros mientras vais de camino?», y se pararon tristes.

Por el contexto se ve claro la presencia del sema de *tristeza* en él. Estamos todavía, para estos dos personajes un tanto enigmáticos en la trama del evangelio, en la época de la muerte, para ellos no ha llegado todavía el momento de la alegría definitiva.

3.1.3. ἀγωνία

De nuevo un término con un solo ejemplo en nuestro autor. Vamos a definir su contenido semántico como el estado de *tristeza* de que venimos tratando, además de una especial *intensidad* que lleva consigo su *manifestación externa*.

Lc 22,44 καὶ γενόμενος ἐν ἀγωνίᾳ ἐκτενέστερον προσήχετο· καὶ ἐγένετο ὁ ἰδρῶς αὐτοῦ ὡσεὶ θρόμβοι αἵματος καταβαίνοντος ἐπὶ τὴν γῆν.

Y entrando en agonía oraba más intensamente. Y se hizo su sudor como grumos de sangre cayendo hasta el suelo.

90 Cf. CADBURY 1966, 87-102.

91 Cf. METZGER 1994, 143.

92 Cf. BAILLY 1995 y BAUER 1957, s.v. σκυθρωπός.

Volvemos a encontrarnos con problemas de crítica textual. Tanto este versículo como el anterior hacen referencia a la agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní, incluyendo el sudor de sangre. Es cierto que en muchos testimonios fiables, así como en varias versiones antiguas no aparece este pasaje.

Sin embargo su presencia en varios manuscritos de los más antiguos, así como su aparición en citas de autores cristianos de los primeros siglos, nos hacen pensar que es más fácil postular que fuera eliminado el pasaje por algunos copistas por el escándalo que podría suscitar el sufrimiento y la angustia de Cristo en estos momentos. De otro modo sería difícil explicar cómo, si no estuviera en el original, se hubiera introducido el pasaje a lo largo de la tradición textual. Un ejemplo significativo es el del códice *Sinaiticus*, uno de los más fiables, que contenía el pasaje en su redacción original, pero posteriormente un corrector lo eliminó⁹³.

Vemos perfectamente en este caso los tres semas que hemos anunciado como propios del término, tanto el estado de tristeza, como su intensidad que lleva a manifestarse externamente.

A pesar de ser la única vez que aparece este término en todo el NT creo que se puede decir que en el contenido de este lexema no está presente esa dimensión que lo relacionaría con los deportes de lucha, o con el campo semántico de la lucha en general. Por eso discrepamos de Rodríguez Adrados que en su Diccionario decidió poner esta cita como ejemplo de contexto donde el vocablo significa *lucha*. Creo que sería más correcto incluirlo como ejemplo de lo que él considera la tercera acepción de la palabra y que llama «sentido figurado», en la que la considera como «preocupación, angustia o miedo»⁹⁴.

Por otro lado tampoco creo que en este caso esté presente el sema que hace referencia a la cercanía a la muerte y que forma parte del contenido léxico del sustantivo español *agonía*⁹⁵. Quizás sí se pueda decir que haya sido precisamente este pasaje neotestamentario, junto con la concepción cristiana de la muerte como última batalla, uno de los factores que han influido para que en español tenga también ese significado del que está exento el correspondiente término latino⁹⁶.

3.1.4. ὀδυνάω

Es éste un verbo de escaso uso en todo el NT, de hecho sólo aparece cuatro veces, una en Hch y las otras tres en la obra que estamos tratando. Curiosamente sólo nuestro autor en todo el NT lo utiliza, si hacemos caso a la mayoría de los estudiosos que atribuyen tanto Hch como Lc a la misma persona.

En cuanto verbo activo, como aparece enunciado al comienzo de este apartado, tendría un rasgo que podemos llamar *causativo*⁹⁷. Este rasgo queda anulado gramaticalmente porque sólo lo vamos a encontrar en forma pasiva con lo que queda acentuado semánticamente el resultado de la acción.

En este lexema, como en otros que vamos a ir viendo después, encontramos un rasgo semántico distintivo nuevo. El estado interior que hemos venido en llamar *tristeza* tiene su origen en una causa exterior. Hay un movimiento, más o menos físico, que produce efectos tanto en el

93 Cfr. METZGER 1994, 151.

94 Cfr. RODRÍGUEZ ADRADOS 1980, s.v. ἀγωνία.

95 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. agonía.

96 Cfr. SEGURA MUNGUÍA 1985, s.v. agonía.

97 «Causar dolor, afligir», BALLY 1995, s.v. ὀδυνάω.

cuerpo como en el estado de ánimo del sujeto. Ese movimiento es bastante parecido a una fuerza que oprime, tanto física como psíquicamente, y que habitualmente tiende a producir sus efectos en las dos esferas de la personalidad humana.

Sin entrar en disquisiciones más propias de la psicología que de la filología vemos que nuestro propio idioma hace referencia a esos procesos de doble cara con expresiones como: «tener un peso encima», «tener el corazón encogido». Por ello pienso que para traducir este término, así como otros, puede valer muy bien los vocablos de la familia de *angustia*, que en nuestra propia lengua hacen referencia tanto a estado de ánimo como a malestar corporal y que también engloba en su contenido significativo la estrechura del lugar considerada como algo que oprime y que impide el normal desarrollo de las funciones vitales⁹⁸.

Pienso que, una vez explicado lo que considero el rasgo sémico propio de este lexema, no va a hacer falta volver a detenernos sobre él en posteriores apartados, por ello me voy a limitar a nombrarlo con la misma raíz que emplearé en la traducción de los textos: *angustia*.

Lc 2,48 καὶ ἰδόντες αὐτὸν ἐξεπλάγησαν, καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν ἡ μήτηρ αὐτοῦ, Τέκνον, τί ἐποίησας ἡμῖν οὕτως; ἰδοὺ ὁ πατήρ σου καὶ γὰρ ὀδυνώμενοι ἐζητοῦμέν σε.

Y sus padres, al verlo, se quedaron atónitos y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué has actuado así con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Una situación externa que cambia el estado de nuestros personajes. En este caso parece que las repercusiones sólo se pueden atribuir al estado anímico. Para reforzar esta afirmación creo que valdría la pena fijarnos en otro verbo que aparece en el contexto más inmediato: ἐξεπλάγησαν, que también significa un estado de ánimo producido por una acción exterior⁹⁹.

Lc 16,24-25 καὶ αὐτὸς φωνήσας εἶπεν, Πάτερ Ἀβραάμ, ἐλέησόν με καὶ πέμψον Λάζαρον ἵνα βάψῃ τὸ ἄκρον τοῦ δακτύλου αὐτοῦ ὕδατος καὶ καταψύξῃ τὴν γλῶσσάν μου, ὅτι ὀδυνῶμαι ἐν τῇ φλογὶ ταύτῃ. εἶπεν δὲ Ἀβραάμ· Τέκνον, μνήσθητι ὅτι ἀπέλαβες τὰ ἀγαθὰ σου ἐν τῇ ζωῇ σου, καὶ Λάζαρος ὁμοίως τὰ κακά· νῦν δὲ ὠδε παρακαλεῖται, σὺ δὲ ὀδυνᾷσαι.

Y él, levantando la voz, dijo: «Padre Abrahán, apiádate de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en este fuego». Dijo Abrahán: «Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro asimismo los males; ahora él es aquí consolado, y tú angustiado.

Aquí aparece con toda claridad una situación física, exterior al sujeto, que produce todo ese estado personal, tanto psíquico como físico, que está dentro del contenido semántico de nuestro verbo.

3.1.5. ἐνοχλέω

Este lexema en la lengua griega la encontramos con un significado que se parece a nuestro verbo *molestar*. Nos volvemos a encontrar con un verbo en el que una acción externa influye en un sujeto produciéndole un determinado estado de ánimo, incluso con consecuencias físicas, igual que en el caso anterior.

98 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. *angustia* y *angostural*.

99 Cfr. BAILLY 1995, s.v. ἐκπλήσσω.

Ciertamente en la conciencia del hablante castellano no se pueden identificar ambos verbos, se percibe una clara diferencia en sus significados, a pesar de sus rasgos comunes. Un detenido estudio semántico en nuestro idioma español podría identificar los rasgos sémicos de *molestar* y de *angustiar* y establecer oposiciones entre ellos.

Sin embargo en nuestro caso sería algo bastante arriesgado y poco seguro debido a que sólo contamos con un ejemplo del lexema que ahora nos ocupa. Por eso, y aún a riesgo de simplificar excesivamente el problema, voy a calificar este lexema con los mismos rasgos sémicos que el anterior: *tristeza* y *angustia*, aunque sea posible que con ello traicione la conciencia que el autor pudiera tener de ellos. De hecho no nos da más datos para conocerla.

También es cierto que el objetivo de este trabajo no es el de hacer un diccionario bilingüe griego-español, y menos aún, de hacer un manual de traducción en el que a cada término griego se le aplique el correspondiente castellano. Cuando se trata de descubrir el sistema formado por los contenidos semánticos de varios lexemas próximos entre sí en una obra concreta pienso que lo mejor es dejar hablar al mismo autor para descubrir estas relaciones, más que volver a repetir lo que podremos encontrar en cualquier diccionario más o menos general.

Λc 6,18 οἱ ἦλθον ἀκούσαι αὐτοῦ καὶ λαθῆναι ἀπὸ τῶν νόσων αὐτῶν· καὶ οἱ ἐνοχλοῦμενοι ἀπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων ἐθεραπεύοντο,

Los cuales habían venido a oírle y a ser curados de sus enfermedades; y los molestados por espíritus impuros eran curados.

Tenemos una acción exterior por parte de unos personajes que producen un efecto maligno, al menos físico, según el contexto más próximo, pero podemos esperar también que pueda ser anímico, según el contexto amplio de los siguientes capítulos del libro.

3.1.6. κλαίω – κλαυθμός

A diferencia de lo que vimos que ocurría con su «antónimo» γελᾶω, este término no presenta una doble significación, ni tampoco encontramos diferencias significativas entre la concepción griega y la semítica acerca del hecho de llorar¹⁰⁰. En esto es bastante semejante, en nuestra opinión, la concepción del autor a la nuestra de un hablante de español a comienzos del s. XXI.

El llanto es una *manifestación externa* de un sentimiento interno de *tristeza* causado por alguna circunstancia. Esto no impide que en ciertas circunstancias uno de sus semas pueda estar neutralizado por el contexto y no aparecer en el contenido sémico del lexema en alguna ocasión. Por ello, tanto en griego como en nuestra propia lengua, es posible que encontremos usos en los que se llora de alegría, por ejemplo, así como usos metafóricos en que se diga que un ser inanimado llora, pero esto no cambia el contenido léxico del término en cuestión.

También es cierto que en muchas ocasiones el hecho del llanto va acompañado del sentimiento de arrepentimiento, tanto en griego clásico¹⁰¹ como en el lenguaje bíblico, sin embargo esto no debe llevarnos a considerar el arrepentimiento como parte del significado del vocablo griego, sino más bien a un hecho de la realidad designada. De hecho no es extraño en el comportamiento humano el que se unan el hecho de sentir tristeza por alguna acción pasada, junto con el deseo de no haberla hecho, pero es algo de la realidad, y no un fenómeno lingüístico.

100 Cfr. ALONSO SCHÖKEL 1994, s.v. bākāh, bekī, y BAILLY 1995, s.v. κλαίω y κλαυθμός.

101 Cfr. AESCHYLUS, *Supplices*, 925.

Lc 6,21 μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν, ὅτι χορτασθήσεσθε. μακάριοι οἱ κλαίοντες νῦν, ὅτι γελάσετε.

Dichosos los que ahora pasáis hambre, porque seréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Ya hemos hablado ampliamente sobre el género de los macarismos. La oposición con γελάω que encontramos en este contexto nos ayuda a comprender mejor el contenido significativo de nuestro lexema: estado anímico opuesto al manifestado por la risa, con una manifestación también propia.

Lc 6,25 οὐαὶ ὑμῖν, οἱ ἐμπεπλησμένοι νῦν, ὅτι πεινάσετε. οὐαὶ, οἱ γελῶντες νῦν, ὅτι πενθήσετε καὶ κλαύσετε.

¡Ay de vosotros los que ahora estáis llenos, porque pasaréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

Sin embargo del género opuesto de los ayes hablaremos más adelante. De todos modos se ve con claridad que se vuelven a enfrentar los dos verbos como expresión externa de dos estados internos opuestos.

Lc 7,13 καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτῇ καὶ εἶπεν αὐτῇ, Μὴ κλαίε.
Y viéndola el Señor se le removieron las entrañas hacia ella y le dijo: «No llores».

Es frecuente en toda la literatura encontrar este verbo en relación con la tristeza ante la muerte de un ser querido, esta relación la veremos de un modo más claro en otros lexemas de este subcampo.

Lc 7,32 ὅμοιοί εἰσιν παιδίοις τοῖς ἐν ἀγορᾷ καθημένοις καὶ προσφωνοῦσιν ἀλλήλοις ἃ λέγει, Ἡὐλήσαμεν ὑμῖν καὶ οὐκ ὠρχήσασθε, ἐθρηνήσαμεν καὶ οὐκ ἐκλαύσατε.

Son semejantes a los niños sentados en la plaza y que se dan voces unos a otros diciendo: «Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos cantado lamentos y no habéis llorado».

Vemos la oposición entre alegría y tristeza por medio de los verbos que significan su manifestación externa.

Lc 7,38 καὶ στάσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ κλαίουσα τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ταῖς θριξίν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσεν καὶ κατεφίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ.

Y poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, comenzó a bañarle los pies con sus lágrimas y con los cabellos de su cabeza se los enjugaba y besaba sus pies y los ungía con el perfume.

En este caso, y por el contexto próximo, vemos este sentimiento de tristeza que se manifiesta en el llanto unido a un sentimiento de arrepentimiento.

Lc 8,52 ἔκλαιον δὲ πάντες καὶ ἐκόπτοντο αὐτὴν. ὁ δὲ εἶπεν, Μὴ κλαίετε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει.

Lloraban todos y se golpeaban por ella, pero él dijo: «No lloréis porque no ha muerto, sino que duerme».

Llanto de nuevo unido a la muerte. Es el contexto inmediatamente anterior al texto al que nos hemos referido antes donde aparecía el verbo καταγελάω, significando lo que hemos llamado *alegría malsana*. En este caso aparece fuertemente marcada la oposición entre las dos actitudes, los que sienten una tristeza natural ante la muerte, y los que hacen de ella motivo de burla hacia Jesús.

Lc 13,28 ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, ὅταν ὄψεσθε Ἀβραάμ καὶ Ἰσαάκ καὶ Ἰακώβ καὶ πάντας τοὺς προφῆτας ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ, ὑμᾶς δὲ ἐκβαλλομένους ἔξω.

Allí será el llanto y el rechinar de los dientes, cuando veáis a Abrahán y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros seáis echados fuera.

En el contexto apocalíptico de este pasaje el llanto tiene un puesto muy especial como situación existencial de los condenados. En el evangelista Mateo forman una pareja estos dos conceptos: el llanto y el rechinar de los dientes, que se repite una y otra vez. Sin meternos en cuestiones de crítica literaria, ni hablar sobre la multitud de teorías que se han hecho para explicar la relación entre los dos autores podemos decir que Mateo, o sus fuentes, han influido en Lucas porque la única vez que usa el término κλαυθμὸς lo hace formando la misma pareja.

Lc 19,41 Καὶ ὡς ἤγγισεν ἰδὼν τὴν πόλιν ἔκλαυσεν ἐπ' αὐτήν
Y cuando se acercó, viendo la ciudad, lloró sobre ella.

Los comentaristas están de acuerdo que este fragmento del llanto sobre Jerusalén, junto con la profecía apocalíptica que lo acompaña, es el comienzo de todo el pasaje de la Pasión, un pasaje especialmente marcado por la tristeza. Las otras apariciones de este término en nuestra obra van marcando las etapas más significativas de la Pasión: las negaciones de Pedro y el camino hacia el Calvario.

Lc 22,62 καὶ ἐξελθὼν ἔξω ἔκλαυσεν πικρῶς.
Y saliendo fuera lloró amargamente.

Un llanto unido al sentimiento de arrepentimiento en el mismo centro del relato de la Pasión.

Lc 23,28 στραφεῖς δὲ πρὸς αὐτάς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν, Θυγατέρες Ἱερουσαλήμ, μὴ κλαίετε ἐπ' ἐμέ· πλὴν ἐφ' ἑαυτάς κλαίετε καὶ ἐπὶ τὰ τέκνα ὑμῶν.

Volviéndose Jesús hacia ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, llorad mejor sobre vosotras y sobre vuestros hijos».

Poco antes de llegar a la culminación del relato de la Pasión en el monte Calvario, justo antes de aquella bienaventuranza tan sorprendente que hemos visto en la primera parte de nuestro trabajo¹⁰², vuelve a aparecer el tema del llanto que remarca el contenido triste de esta parte del evangelio.

102 Cfr. Lc 23,29.

3.1.7. δάκρυον

Dentro de la misma manifestación externa de la tristeza que acabamos de ver tenemos este sustantivo. En el caso de que nuestro autor hubiera usado el verbo correspondiente δακρῶν sería interesante ver las relaciones de significado con respecto al anterior. En griego ambos verbos hacen designar el mismo hecho pero algunos lexicógrafos tratan de ver una diferencia en cuanto que uno significa el sonido, el lamento (κλαίω) y otro más bien tiene relación con las lágrimas y la humedad (δακρῶν)¹⁰³.

De hecho en nuestro autor de la segunda familia léxica sólo tenemos el sustantivo correspondiente. De entre los dos sustantivos, κλαυθμός y δακρῶν, innegablemente ambos designan objetos distintos: el llanto como hecho humano y la lágrima en cuanto objeto físico.

También es innegable que este sustantivo significa de por sí la *tristeza*, objeto de este apartado de nuestro estudio. Por eso está incluido como uno de los lexemas básicos, no debe su relación con el estado de ánimo en cuestión a componentes contextuales u ocasionales, sino a su propio contenido. Esta palabra significa expresión de tristeza, y una expresión bien concreta.

A la hora de definir los semas de este término, teniendo en cuenta que su referente extralingüístico es tan concreto, y a pesar de que no tratamos de hacer un elenco de términos en español relacionados con los correspondientes griegos, no tenemos más remedio que recurrir a ella para no traicionar a su significado.

Tenemos, pues, como semas propios de este vocablo la *tristeza*, el ser *manifestación externa* de ella, y también el objeto físico que vamos a llamar *lágrima*.

Lc 7,38 καὶ στᾶσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ κλαίουσα τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ταῖς θριξίν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασεν καὶ κατεπίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ.

Y poniéndose detrás, junto a sus pies, llorando, comenzó a bañarle los pies con sus lágrimas y con los cabellos de su cabeza se los enjugaba y besaba sus pies y los ungía con el perfume.

3.1.8. πηθέω

En este verbo encontramos los mismos semas que en los lexemas que acabamos de ver, pero creo que aquí con un sema *intensidad* que lo diferencia. Existe un estado de ánimo de tristeza en el sujeto que lo lleva a manifestarlo hacia el exterior con lamentos y quizás también con lágrimas.

Pero es éste un vocablo marcado en la relación con κλαίω, ya que significa una tristeza especialmente fuerte. Ésta es la razón de su poca presencia en nuestro autor. Hay un solo pasaje en nuestra obra en el que quiere marcar la oposición entre los que ahora ríen y los que están sufriendo, esta injusticia se resolverá en un tiempo futuro, y entonces será mucho peor para aquellos. Por eso sólo aquí usa este lexema, y además lo hace coordinado con el término no marcado en este par κλαίω.

Lc 6,25 οὐαὶ ὑμῖν, οἱ ἐμπεπλησμένοι νῦν, ὅτι πεινάσετε. οὐαὶ, οἱ γελῶντες νῦν, ὅτι πενθήσετε καὶ κλαύσετε.

¡Ay de vosotros los que ahora estáis llenos, porque pasaréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

103 Cfr. LOUW – NIDA 1988, s.v. δακρῶν y κλαίω - κλαυθμός - κραυγή.

Como hemos dicho antes, esa manifestación externa incluida en este lexema puede ser tanto lamentos como las lágrimas, sin que este lexema esté marcado en uno o en otro sentido.

3.1.9. θρηνέω

Seguimos en el ámbito de las manifestaciones de tristeza, de los lamentos y las lágrimas. En este caso esa manifestación externa especialmente marcada es la oral, es un lamento. Ese lamento manifiesta la tristeza producida por la muerte, la separación de un ser querido¹⁰⁴.

Este lamento es especialmente ritualizado con música y cantos. Esta característica se ve bien reflejada en el significado del sustantivo correspondiente θρῆνος a lo largo de la historia de la lengua griega, y nuestro autor no es una excepción de esta historia como ya lo hemos afirmado en otras ocasiones. Sí hay que tener en cuenta que los sucesos narrados por nuestro autor ocurren en un escenario distinto de una civilización helénica o helenística. En las masas populares de la Judea del siglo I es normal que la cultura fuera típicamente semítica, con lo que el modo de manifestarse esta lamentación ritual fúnebre es distinto al de otros sitios mucho más helenizados, aún en la misma época. Pero esto atañe a la realidad designada por el vocablo, y no a su contenido semántico en sí.

Por ello a la hora de sintetizar el contenido semántico de nuestro lexema en cuestión diremos que significa una *tristeza* que lleva consigo una *manifestación externa*, que esta manifestación es de carácter *ritual* y que está causada por la *muerte*.

Lc 7,32 ὄμοιοί εἰσιν παιδίους τοῖς ἐν ἀγορᾷ καθημένοις καὶ προσφωνοῦσιν ἀλλήλοις ἃ λέγει, Ἡὐλήσαμεν ὑμῖν καὶ οὐκ ὤρχήσασθε, ἔθρηνήσαμεν καὶ οὐκ ἐκλαύσατε.

Son semejantes a los niños sentados en la plaza y que se dan voces unos a otros diciendo: «Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos cantado lamentos y no habéis llorado».

Aparece con claridad el carácter ritual del treno¹⁰⁵, en paralelismo con la música y el llanto. Es algo que nos parece extraño visto desde nuestra cultura, pero algo totalmente normal tanto en la judía como en la griega. Esa misma diferencia cultural hace que nos sea difícil interpretar este mismo pasaje en el que unos niños juegan a cantar lamentaciones fúnebres para que los demás lloren como parte del mismo juego.

Lc 23,27 Ἠκολούθει δὲ αὐτῷ πολὺ πλῆθος τοῦ λαοῦ καὶ γυναικῶν αἱ ἐκόπτοντο καὶ ἐθρήνον αὐτόν.

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban y lo plañían.

Al no existir en nuestra cultura esa realidad del lamento fúnebre ritualizado no es fácil encontrar una palabra de nuestra lengua para traducirlo. Lo más parecido en nuestra realidad sería la figura de las plañideras, que siguen existiendo en algunos sitios de nuestra tierra, una figura que acompaña con su sonido lúgubre la presencia de un difunto. Ni en cuanto realidad designada ni en cuanto contenido semántico del lexema son equivalentes, pero en este caso me he permitido traducir nuestro verbo por el español *plañir*, creyendo que es una de las opciones que menos desvirtúan el significado del texto original¹⁰⁶.

104 Cfr. LOUW – NIDA 1988, s.v. θρηνέω.

105 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. treno1.

106 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. plañir.

El hecho de que esta escena sucediera antes de la muerte de Jesús no influye sobre el significado de la palabra en cuestión. No olvidemos que para un condenado a muerte que va camino de la ejecución de la sentencia la muerte es una consecuencia inevitable que ocurrirá en poco tiempo. Estamos ante un muerto en potencia.

3.1.10. οὐαί

Puede resultar extraño el hecho de que una interjección entre a formar parte de un estudio en el que se analizan los significados léxicos de las palabras. Lo habitual en un estudio como éste es encontrarnos con lexemas como verbos, sustantivos o adjetivos, que es lo que hasta ahora hemos visto aquí. Lo que nos ha movido a introducir este apartado en nuestro estudio es su presencia en una fórmula fija, una manifestación de discurso repetido según la nomenclatura de Coseriu¹⁰⁷, como hemos visto antes.

Esta fórmula fija es un calco en negativo de la correspondiente forma positiva, que hemos estudiado antes, al tratar el adjetivo μακάριος. Entonces se expresaba la alegría que van a experimentar los sujetos que tienen un tipo de actitudes o actuaciones, como motivación para provocar eso mismo en los oyentes. Ahora, por el contrario, el autor indica qué actitudes y comportamientos van a producir en las personas un estado de tristeza. Es una advertencia que se refiere al futuro y que quiere ser una motivación para crear unas disposiciones concretas en el auditorio.

Por eso creo que esta interjección tiene un puesto propio en nuestro estudio, y que además contiene la tristeza dentro de su significado primario. El autor sólo utiliza en este sentido el vocablo, y además de manera abundante, como veremos más abajo. El hecho de ser manifestación de discurso repetido lo tendremos especialmente en cuenta al establecer las oposiciones entre significados al final del trabajo. Ahora vamos a tratar de definir su contenido semántico independientemente de este hecho.

A la hora de definir los semas contenidos en esta palabra nos fijamos en su correspondiente del primer subcampo de nuestro estudio y vemos que aquí encontramos lo que hemos llamado *manifestación docente* acompañado en este caso por el sema identificativo de todo este subcampo, la *tristeza*.

El autor, usando fuertes contrastes, quiere señalar cuáles son los contramodelos éticos de los que es necesario apartarse. Igual que sucedía entonces la única manera de superar esa fuerte contradicción que se ve entre dos estados será el hacer referencia a un tiempo futuro con un estado de cosas bien diferente al actual.

Λc 6,24-26 Πλὴν οὐαί ὑμῖν τοῖς πλουσίοις, ὅτι ἀπέχετε τὴν παράκλησιν ὑμῶν. οὐαί ὑμῖν, οἱ ἐμπεπλησμένοι νῦν, ὅτι πεινάσετε. οὐαί, οἱ γελῶντες νῦν, ὅτι πειθήσετε καὶ κλαύσετε. οὐαί ὅταν ὑμᾶς καλῶς εἴπωσιν πάντες οἱ ἄνθρωποι· κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίουν τοῖς ψευδοπροφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν.

Pero ¡Ay de vosotros los ricos, porque tenéis ya vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis llenos, porque pasaréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, porque así hacían sus padres con los falsos profetas!

107 Cfr. COSERIU 1991, 113-114.

Son cuatro ayes en paralelismo con los cuatro macarismos que los preceden, lo que indica que comparten la misma intencionalidad y el mismo contenido.

Lc 10,13 Οὐαί σοι, Χοραζίν, οὐαί σοι, Βηθσαιδά· ὅτι εἰ ἐν Τύρῳ καὶ Σιδῶνι ἐγενήθησαν αἱ δυνάμεις αἱ γινόμεναι ἐν ὑμῖν, πάλαι αὖ ἐν σάκκῳ καὶ σποδῷ καθήμενοι μετενόησαν.

¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los prodigios que se han hecho en vosotras, hace tiempo que en saco y sentadas en el suelo habrían hecho penitencia.

En el nombre de dos de las ciudades más visitadas por Jesús se sintetiza la actitud de todos los que lo tienen cerca y rechazan esa salvación que él trae y de la que hemos hablado en los lexemas χαίρω y χαρά del primer subcampo.

Lc 11,42-44.46-47.52 ἀλλὰ οὐαί ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, ὅτι ἀποδεκατοῦτε τὸ ἥδύοσμον καὶ τὸ πῆγανον καὶ πᾶν λάχανον καὶ παρέρχεσθε τὴν κρίσιν καὶ τὴν ἀγάπην τοῦ θεοῦ· ταῦτα δὲ ἔδει ποιῆσαι κάκεινα μὴ παρεῖναι. οὐαί ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, ὅτι ἀγαπᾶτε τὴν πρωτοκαθεδρίαν ἐν ταῖς συναγωγαῖς καὶ τοὺς ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς. οὐαί ὑμῖν, ὅτι ἐστὲ ὡς τὰ μνημεῖα τὰ ἄδηλα, καὶ οἱ ἄνθρωποι οἱ περιπατοῦντες ἐπάνω οὐκ οἶδασιν. Καὶ ὑμῖν τοῖς νομικοῖς οὐαί, ὅτι φορτίζετε τοὺς ἀνθρώπους φορτία δυσβάστακτα, καὶ αὐτοὶ ἐνὶ τῶν δακτύλων ὑμῶν οὐ προσψάυετε τοῖς φορτίοις. οὐαί ὑμῖν, ὅτι οἰκοδομεῖτε τὰ μνημεῖα τῶν προφητῶν, οἱ δὲ πατέρες ὑμῶν ἀπέκτειναν αὐτούς. οὐαί ὑμῖν τοῖς νομικοῖς, ὅτι ἤρατε τὴν κλεῖδα τῆς γνώσεως· αὐτοὶ οὐκ εἰσήλθατε καὶ τοὺς εἰσερχομένους ἐκώλυσατε.

Pero ¡Ay de vosotros los fariseos, porque dais el diezmo de la menta, la ruda y toda clase de hortalizas, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios! Esto hay que hacer sin descuidar aquello. ¡Ay de vosotros los fariseos, porque amáis los primeros sitios en las sinagogas y los saludos en las plazas! ¡Ay de vosotros porque sois como los sepulcros escondidos, y los hombres que pasean por encima no lo saben! Y de vosotros los estudiosos de la Ley ¡Ay, porque abrumáis a los hombres con cargas insoportables, y vosotros ni con uno de vuestros dedos tocáis las cargas! ¡Ay de vosotros, porque construís los sepulcros de los profetas, y fueron vuestros padres los que los mataron! ¡Ay de vosotros los estudiosos de la Ley, porque os habéis llevado la llave del conocimiento; vosotros no entrasteis y a los que entraban se los impedisteis!

Esta serie de ayes no tiene su correspondiente en bienaventuranzas. Jesús, al modo de los profetas clásicos del judaísmo, se pone a fustigar los defectos de los que oficialmente actúan en nombre de Dios. Es un tema complejo el de la relación de Jesús con los dos grupos humanos a los que se refiere este reproche. Pero lo que sí es claro y simple es que usa este género de los ayes para marcar su disconformidad con estas seis actitudes y comportamientos, tres para los fariseos y otras tres para los profesionales de las leyes.

Lc 21,23 οὐαί ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις· ἔσται γὰρ ἀνάγκη μεγάλη ἐπὶ τῆς γῆς καὶ ὄργη τῷ λαῷ τούτῳ,

¡Ay de las que estén encintas y de las que crien en aquellos días, pues habrá una gran necesidad en la tierra y cólera para ese pueblo!

Al ver los macarismos nos encontrábamos con uno verdaderamente sorprendente y que nos llamó la atención. En Lc 23,29 eran llamadas dichosas las mujeres estériles y los pechos que no amamantaron, algo especialmente chocante en la sociedad judía. Es casi un paralelo de este versículo que no es menos sorprendente.

Estamos en dos contextos distintos, pero expresando la misma verdad, casi palabra por palabra. Entonces nos encontrábamos cercanos a la muerte de Jesús, podemos recordar que era en ese mismo contexto donde hemos hecho alusión al lamento fúnebre¹⁰⁸, y en esos momentos terribles se nos predice un tiempo en que las cosas funcionaran de manera muy distinta a como estamos acostumbrados. Ahora, sin embargo, estamos en un contexto apocalíptico donde se nos narra el trágico final del mundo, y en este relato terrible, para remarcar aún más su incomprendibilidad, se utiliza un *ay*.

Lc 17,1 Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ, Ἀνένδεκτόν ἐστιν τοῦ τὰ σκάνδαλα μὴ ἔλθειν, πλὴν οὐαὶ δι' οὐ ἔρχεται.

Y dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan los escándalos, pero ¡Ay de aquel por quien vienen!».

Lc 22,22 ὅτι ὁ υἱὸς μὲν τοῦ ἀνθρώπου κατὰ τὸ ὠρισμένον πορεύεται, πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὐ παραδίδοται.

Porque el Hijo del Hombre, según lo decretado, se va, pero ¡Ay de aquel hombre por el cual es entregado!

Tienen un cierto parecido formal estos dos ayes, por eso me ha parecido bien ponerlos juntos para finalizar el estudio de este término. En ambos el referente va en singular, parece referirse a una persona concreta de la que, en este momento de la narración, el lector desconoce el nombre. Aunque separadas entre sí por más de cinco capítulos, sus semejanzas formales y de contenido nos hacen pensar que van relacionadas, e incluso referidas a la misma persona. En el segundo caso el mismo autor poco después desvela el misterio y nos da a conocer el nombre del traidor.

3.2. Lexemas secundarios

3.2.1. θραύω

Como hemos explicado en el otro subcampo, se trata de estudiar aquí uno a uno los lexemas en los que el sema principal del que hemos venido tratando aparece incluido no como sema propio o fundamental del término en cuestión. Son esos casos en los que perteneciendo de por sí a otros ámbitos de la significación, sin embargo en contextos concretos puede adquirir un sema ocasional que lo hace significar también *tristeza*.

De hecho el contenido principal de θραύω sería un fenómeno propiamente físico, que hace que, habitualmente se pueda traducir como *romper* o algún otro sinónimo¹⁰⁹.

En determinados contextos ese lexema puede expresarse para designar un fenómeno de carácter anímico. En nuestra propia lengua vemos expresiones como *tener el alma rota* o *romper el corazón* que nos hablan de esta posibilidad. Incluso el español ha ido más allá al crear, a partir

108 Cfr. Lc 23,27.

109 Cfr. BAILLY 1995, s.v. θραύω.

de una raíz de este campo semántico, unos términos que se abren a la posibilidad de un significado propiamente anímico: *quebranto y quebrantar*¹¹⁰.

Nuestro autor pone el término griego en un contexto del que se infiere el significado que hemos visto en algunos lexemas primarios de este subcampo y que hemos venido en denominar como los semas *tristeza y angustia*, como significando un estado de la persona a la vez psíquico y físico.

En el único ejemplo que tenemos de uso de este término en nuestro autor, además del contexto léxico, contamos con el hecho gramatical de encontrarse el verbo en pasiva, en perfecto y además ser un participio, con lo que desaparece cualquier significado de causa o de proceso, y sólo queda el significado de efecto producido.

Lc 4,18 Πνεῦμα κυρίου ἐπ' ἐμέ ου εἶνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι πτωχοῖς, ἀπέσταλκέν με, κηρύξαι αἰχμαλώτοις ἄφεισιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, ἀποστείλαι τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει.

El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para dar una buena noticia a los pobres, me ha enviado para anunciar a los cautivos la remisión y a los ciegos la vista, para enviar a los quebrantados en remisión.

Para comprender un poco mejor qué significa aquí esta palabra nos puede ayudar ver que se trata de una cita literal de un libro del AT, del profeta Isaías. En conjunto la cita presenta varios problemas a los exégetas por el hecho de que Lucas cita casi literalmente Is 61,1-2 según el texto de la versión de los LXX, cosa que sucede en la mayoría de las citas del AT por parte de autores del NT. Sin embargo precisamente en el entorno próximo de la palabra que estamos tratando se separa del texto y cita otro pasaje del mismo libro de Isaías (Is 58,6), y además cambia su posición dentro de la cita. Es un tema que nos apartaría del nuestro y que lo he traído a colación sólo para ver que ambos sintagmas eran en cierta medida sinónimos en la mentalidad del autor cuando se cree en la libertad de intercambiarlos, incluso cuando se trata de una lectura litúrgica del culto sinagógico en Nazaret.

La sustitución en cuestión es de ἀποστείλαι τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει tal y como lo tenemos aquí, en lugar de ἰάσασθαι τοὺς συντετριμμένους τῇ καρδίᾳ¹¹¹, tal y como lo encontramos en el original de Is 61,1. En este caso tenemos también un verbo de un movimiento puramente físico, pero complementado por τῇ καρδίᾳ, para explicitar bien que sus efectos hacen relación al estado de ánimo de la persona.

3.2.2. κόπτω

El significado primario de este verbo en griego es el de una acción física, lo que en español podemos traducir por *golpear* o *cortar*, según cuál sea el resultado del golpe en cuestión. Es un hecho en la realidad de la cultura tanto griega como semítica que la acción de golpearse el pecho entra dentro de todo el ritual que acompaña al lamento ante la muerte de una persona. Esto ha provocado que algunos hayan puesto como significado primario de este verbo algo semejante a nuestro *lamentarse*¹¹².

110 Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, s.v. quebranto y quebrantar.

111 Curar a los rotos de corazón.

112 Cfr. LOUW – NIDA 1988, s.v. κόπτομαι - κοπετός.

Yo he optado por incluir este vocablo en el apartado de los lexemas secundarios de este campo semántico por considerar que el significado que hace referencia a la tristeza es producido por el contexto lingüístico o extralingüístico, mientras que el hecho físico del golpe sí está contenido en su significado propio. Es el caso de un lexema que de por sí se incluiría en otro campo semántico, pero que debido a los semas ocasionales o contextuales que puede adoptar merece ser introducido en este estudio.

Llamaremos a su sema principal *golpear*, mientras que para definir sus semas contextuales usaremos los mismos que hemos definido en el caso de θρηνώ.

Lc 8,52 ἔκλαιον δὲ πάντες καὶ ἐκόπτοντο αὐτήν. ὁ δὲ εἶπεν, Μὴ κλαίετε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει.

Lloraban todos y se golpeaban por ella, pero él dijo: «No lloréis porque no ha muerto, sino que duerme.

Lc 23,27 Ἦκολούθει δὲ αὐτῷ πολὺ πλῆθος τοῦ λαοῦ καὶ γυναικῶν αἱ ἐκόπτοντο καὶ ἐθρήνον αὐτόν.

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban y lo plañían.

El hecho de que las dos únicas apariciones del lexema en nuestro corpus contiene estos semas no nos lleva a considerarlo su significado primario. Lucas tiene en su conciencia la historia del término en la literatura griega, incluida la versión griega de los LXX que hace uso de este término con su significado primario. Incluso los otros dos evangelios sinópticos, Mateo y Marcos, con tan fuertes relaciones con nuestro autor, usan así este verbo.

3.2.3. συνοχή – συνέχω

Nos encontramos de nuevo con un verbo que primariamente significa un hecho puramente físico, y que en ciertos contextos puede adquirir unos semas que lo hacen entrar en nuestro campo. Lo mismo pasa con el sustantivo etimológicamente derivado de él. Esa derivación sigue estando presente entre los hablantes de la lengua como lo prueba la cercanía de significados entre ambos.

En estos lexemas encontramos el prefijo συν, formalmente idéntico al que encontramos al hablar de συγχάριω. En aquel caso el prefijo nos indicaba la pertenencia a una clase léxica, con unas características gramaticales concretas y que llevaba consigo un determinado sema en el contenido significativo de la palabra. En el caso que ahora nos ocupa este prefijo no es signo de aquella clase léxica como se puede ver por la inexistencia de ese complemento en dativo y la ausencia de un contenido que llamamos entonces *compañía*.

El significado primario de estos lexemas es difícil verterlo en español, como se puede suponer teniendo en cuenta la amplitud del significado del verbo simple ἔχω, así como los muchos significados que aporta el prefijo συν en sus combinaciones con los diferentes lexemas. De hecho se apartaría bastante del objeto de este estudio el tratar de definirlo. Como deberíamos nombrarlo de alguna manera creo que una palabra española como *opresión* nos puede venir bien, aun teniendo en cuenta sus carencias.

Lo que sí nos atañe en este trabajo es que, debido a su significado primario, a lo largo de la historia ha adquirido significados que se refieren al campo de los estados de ánimo, como también lo ha hecho en nuestra propia lengua. Esos significados, tanto en el caso del sustantivo

como del verbo, los vamos a definir como ya hicimos en casos anteriores como *tristeza* y *angustia*. Creo que, por lo que nos deja ver nuestro autor en el uso que hace de ellos, son los mismos significados los que en este caso se contienen.

Del sustantivo sólo tenemos una ocurrencia en nuestra obra.

Lc 21,25 Καὶ ἔσονται σημεῖα ἐν ἡλίῳ καὶ σελήνῃ καὶ ἄστροις, καὶ ἐπὶ τῆς γῆς συνοχὴ ἔθνων ἐν ἀπορίᾳ ἤχους θαλάσσης καὶ σάλου,

Y habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y sobre la tierra angustia de los pueblos, perplejos por el ruido del mar y del oleaje.

Creo que está claro que, en este caso, nuestro lexema no se refiere al hecho físico de una opresión sobre las personas, sino al resultado anímico que todo ello comporta, que es una tristeza angustiosa.

Lc 12,50 βάπτισμα δὲ ἔχω βαπτισθῆναι, καὶ πῶς συνέχομαι ἕως ὅτου τελεσθῇ.

Con un bautismo tengo que ser bautizado, y cómo estoy angustiado hasta que se cumpla.

Todo el contexto próximo del versículo nos habla de ese estado de ánimo angustioso de Jesús al profetizar los hechos de los últimos tiempos.

A mi modo de ver éste es el único caso de uso del verbo con este significado en toda la obra. Permítaseme presentar todos los demás contextos en los que aparece el lexema como prueba de que este sema contextual no aparece en ellos.

Lc 4,38 Ἀναστὰς δὲ ἀπὸ τῆς συναγωγῆς εἰσῆλθεν εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος. πειθερὰ δὲ τοῦ Σίμωνος ἦν συνεχρομένη πυρετῷ μεγάλῳ καὶ ἠρώτησαν αὐτὸν περὶ αὐτῆς

Levantándose fue desde la sinagoga a la casa de Simón. La suegra de Simón era presa de una gran fiebre y le pidieron por ella.

Lc 8,37 καὶ ἠρώτησεν αὐτὸν ἅπαν τὸ πλῆθος τῆς περιχώρου τῶν Γερασηνῶν ἀπελθεῖν ἀπ' αὐτῶν, ὅτι φόβῳ μεγάλῳ συνέχοντο· αὐτὸς δὲ ἐμβὰς εἰς πλοῖον ὑπέστρεψεν.

Y le pidió toda la muchedumbre de los alrededores de los gerasenos que se fuera de ellos, porque eran presa de un gran miedo. Él montándose en la barca se fue.

Hay quien pudiera pensar que en este caso el verbo tiene el significado contextual que hemos precisado antes. Pienso que es cierto que significa una acción no física, pero el significado de estado anímico que adquiere, que no se corresponde con lo que hemos llamado *tristeza*, lo tiene por el complemento en dativo que lo acompaña φόβῳ.

Lc 8,45 καὶ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς, Τίς ὁ ἀψάμενός μου; ἀρνούμενων δὲ πάντων εἶπεν ὁ Πέτρος, Ἐπιστάτα, οἱ ὄχλοι συνέχουσίν σε καὶ ἀποθλίβουσιν.

Y dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?». Como todos lo negaban dijo Pedro: «Maestro, las muchedumbres te aprietan y te estrujan».

Lc 19,43 ὅτι ἤξουσιν ἡμέραι ἐπὶ σὲ καὶ παρεμβαλοῦσιν οἱ ἐχθροὶ σου χάρακά σοι καὶ περικυκλώσουσίν σε καὶ συνέξουσίν σε πάντοθεν,

Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te levantarán una valla y te rodearán y te oprimirán por todos sitios.

Lc 22,63 Καὶ οἱ ἄνδρες οἱ συνέχοντες αὐτὸν ἐνέπαιζον αὐτῷ δέροντες,
Y los hombres que lo custodiaban se burlaban de él golpeándole.

4. CONCLUSIONES

Antes de tratar de presentar la estructura que hemos encontrado en los lexemas del campo voy a exponer sintéticamente los semas que hemos ido diferenciando para cada uno de los lexemas a lo largo de la presentación que hemos hecho. Uso los paréntesis cuadrados «[]» para señalar los semas contextuales implicados cuando hablamos de lexemas secundarios.

Lexemas básicos del subcampo de la alegría:

χαίρω – χαρά: «alegría» + «presencia salvífica»
συγχαίρω: «alegría» + «presencia salvífica» + «compañía»
εὐφραίνω: «alegría» + «banquete»
ἀγαλλιάω – ἀγαλλίασις: «alegría» + «manifestación cultural»
μακαρίζω – μακάριος: «alegría» + «manifestación docente»

Lexemas secundarios del subcampo de la alegría:

σκιρτάω: «saltar» + [«alegría»]
κραυγή: «grito» + [«alegría»]
γελᾶω: «reír» + [«alegría»]

Lexemas básicos del subcampo de la tristeza:

λυπή: «tristeza»
περίλυπος: «tristeza» + «intensidad»
σκυθρωπός: «tristeza»
ἀγωνία: «tristeza» + «intensidad» + «manifestación externa»
ὀδυνάω: «tristeza» + «angustia»
ἐνοχλέω: «tristeza» + «angustia»
κλαίω – κλαυθμός: «tristeza» + «manifestación externa»
δάκρυον: «tristeza» + «manifestación externa» + «lágrima»
πληθέω: «tristeza» + «manifestación externa» + «intensidad»
θρηνέω: «tristeza» + «manifestación externa» + «ritual» + «muerte»
οὔαι: «tristeza» + «manifestación docente»

Lexemas secundarios del subcampo de la tristeza:

θραύω: «romper» + [«tristeza» + «angustia»]
κόπτω: «golpear» + [«tristeza» + «manifestación externa» + «ritual» + «muerte»]
συνοχή – συνέχω: «opresión» + [«tristeza» + «angustia»]

A la hora de establecer las oposiciones que van a dar lugar a todo el sistema del campo semántico que estamos analizando vamos a dejar fuera los términos μακαρίζω – μακάριος y οὔαι. Ya hemos comentado que se tratan de manifestaciones del discurso repetido y por ello no se

los pueden estructurar junto con los demás elementos de la técnica del discurso. Sí que hay que decir que contienen significados que entran dentro de nuestro campo. También es bueno señalar que su perfecto paralelismo no es sólo gramatical y estilístico, sino que también desde el punto de vista del significado son simétricos, aunque opuestos. Creo que para este par vale lo mismo que nos ha servido para estructurar el campo en dos subcampos opuestos.

En el subcampo de la alegría, para simplificar, no voy a considerar el lexema *συγχαίρω*, porque tiene el mismo contenido semántico que *χαίρω*, a excepción del clasema *compañía* que lo sitúa como miembro de una concreta clase léxica. En el resto de su contenido significativo se comporta igual que el verbo simple.

Hechas estas salvedades vemos que entre los lexemas básicos de este subcampo nos encontramos con tres que comparten el mismo sema *alegría*, a la vez que cada uno de ellos tiene un sema específico. Sólo con estos datos se podría pensar en un sistema formado por tres lexemas que se oponen entre sí con una relación de oposición equipolente¹¹³ en el que cada uno de los términos se opone igualmente a los otros dos.

Un examen más atento del significado de estos lexemas nos lleva a la conclusión de que hay uno de ellos que actúa como no marcado frente a los otros dos. *Χαίρω* – *χαρά* es el lexema que va a englobar a los otros dos en una oposición privativa. Además de tener su sema propio tiene la capacidad de funcionar como no marcado, en un uso neutralizado, como ya lo hemos visto a lo largo de la descripción de los textos. Además el hecho de que comparta uso en el mismo contexto tanto con *εὐφραίνω*¹¹⁴ como con *ἀγαλλιάω* – *ἀγαλλίασις*¹¹⁵ nos demuestra la posibilidad de funcionar como término no marcado y de conmutar uno de los marcados por el no marcado en cualquier contexto.

Así pues entre estos tres lexemas tenemos una oposición privativa en la que uno de ellos *χαίρω* – *χαρά* aparece como no marcado frente a los otros dos *εὐφραίνω* y *ἀγαλλιάω* – *ἀγαλλίασις* que son términos marcados respecto al primero¹¹⁶. Estos dos últimos a su vez son marcados entre sí y se oponen ambos con una relación equipolente, en la que es imposible la sustitución de uno por otro.

Contamos en este subcampo también con tres lexemas secundarios *σκιρτάω*, *κραυγή* y *γελάω*. Hemos dicho ya que su significado primario corresponde a otros campos, pero que en determinados contextos adquieren un sema ocasional que los capacita para significar lo mismo que los lexemas primarios.

En este caso el sema contextual los haría compartir significado con el que hemos dicho que era el término no marcado en el sistema de los lexemas primarios. Por ello, además de por su significado primario, creo que estos tres lexemas, cuando el contexto los aclare suficientemente, pueden ser conmutables por cualquiera de los dos lexemas básicos marcados¹¹⁷.

113 Para los conceptos de oposiciones privativas, graduales y equipolentes puede verse v.gr. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997, 180-182.

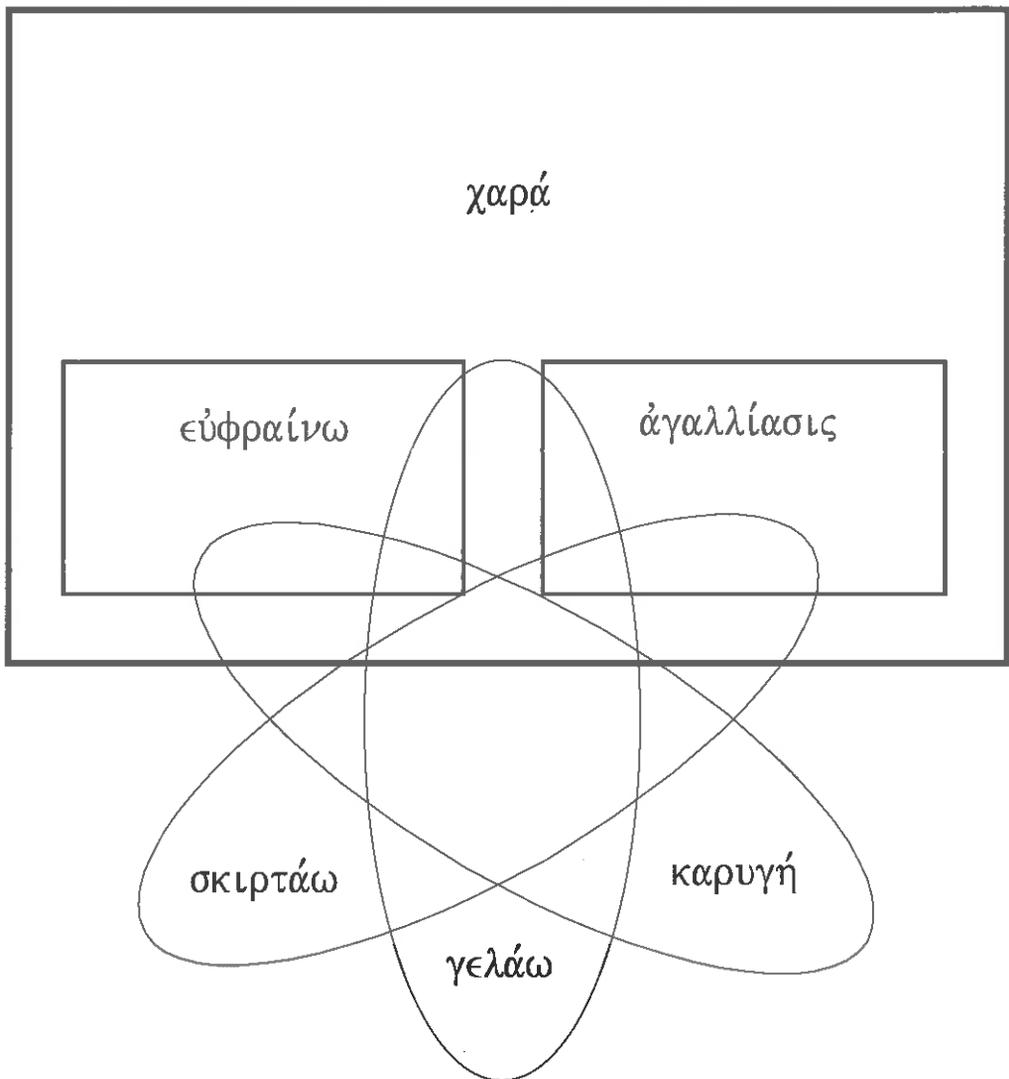
114 Cfr. Lc 15,23-32.

115 Cfr. Lc 1,14.44-58; 10,20.

116 Rodríguez Adrados reacciona contra esta terminología cuando se aplica al ámbito del léxico por parecerle inadecuada. Él llamaría a esta oposición *restrictiva*. Creo que no es necesaria esta precisión terminológica y que los conceptos de oposición equipolente y privativa, junto con la idea de neutralización de la que ya hemos hablado, reflejan bastante bien la realidad de las oposiciones de significados. Cfr. RODRÍGUEZ ADRADOS 1975, 123-125.

117 Esto se ve de manera especial en la capacidad que tienen para compartir los mismos contextos, v.gr. Lc 1,42-44; 6,21.23.

Trataré ahora de exponer todo lo dicho en un esquema gráfico. Siguiendo un modo que ya se ha hecho clásico para representar las oposiciones privativas utilizo un recuadro dentro de otro más grande, en el recuadro pequeño se encuentra el término marcado, que está dentro del significado del término no marcado de la oposición, ya que el no marcado puede aparecer en los mismos contextos que el marcado, pero no a la inversa. Para significar el comportamiento de los lexemas secundarios utilizo líneas curvas que tienen el núcleo fuera del campo pero que se introducen en él porque pueden llegar a compartir significados con los lexemas del campo. Para simplificar el esquema los lexemas que hemos tratado por parejas sustantivo-verbo están representados sólo por uno de los términos, aunque lo expuesto se aplique a los dos.



El subcampo de la tristeza, sin embargo, es bastante más complejo, como se puede ver por el número de lexemas que entran en juego. No vamos a tomar en consideración σκυθρωπός, ya hemos dicho que le atribuíamos el mismo contenido significativo que a λυπή, pero por su escasa aparición en nuestra obra no tenemos criterios para juzgar acerca del tipo de oposiciones que tiene con los demás términos, ni para saber hasta qué punto es conmutable o no por cada uno de ellos.

Περίλυπος tampoco lo vamos a incluir en el esquema. Hemos anunciado antes que su contenido significativo es el mismo que el sustantivo simple λυπή más el sema que hemos llamado *intensidad* que tiene como significante el prefijo περι. Su comportamiento y su sistema de oposiciones hacen referencia al sustantivo simple.

Tenemos, pues como término no marcado que identifica a todo el subcampo el sustantivo λυπή. Se encuentran en oposición privativa con otros lexemas del campo que actúan como marcados.

De entre los lexemas marcados encontramos el par formado por ὀδυνάω y ἐνοχλέω. Ya antes nos hemos referido también a la dificultad que supone la escasez de apariciones de estos dos lexemas a la hora de diferenciarlos entre sí. Por ello creemos que lo honrado es no separarlos ni tratar de oponerlos, sino tomarlos como un todo con el contenido semántico que ya le hemos atribuido.

Otro sustantivo marcado respecto al no marcado de todo el subcampo es ἀγωνία.

El otro par que funciona como marcado respecto al lexema principal es el formado por κλαίω y κλαυθμός. Aunque tenga como sema la manifestación externa, igual que ἀγωνία, sin embargo se trata de otro tipo de manifestación externa bien diferente al que rige en aquél lexema, por eso no se encuentran incluido uno dentro del otro.

Estos cinco lexemas, que son marcados respecto a λυπή, tienen entre sí relaciones equipolentes, sin posibilidad de conmutación, y según las relaciones que acabamos de exponer, es decir, por un lado la pareja ὀδυνάω y ἐνοχλέω, por otro el lexema ἀγωνία, y por otra parte κλαίω – κλαυθμός.

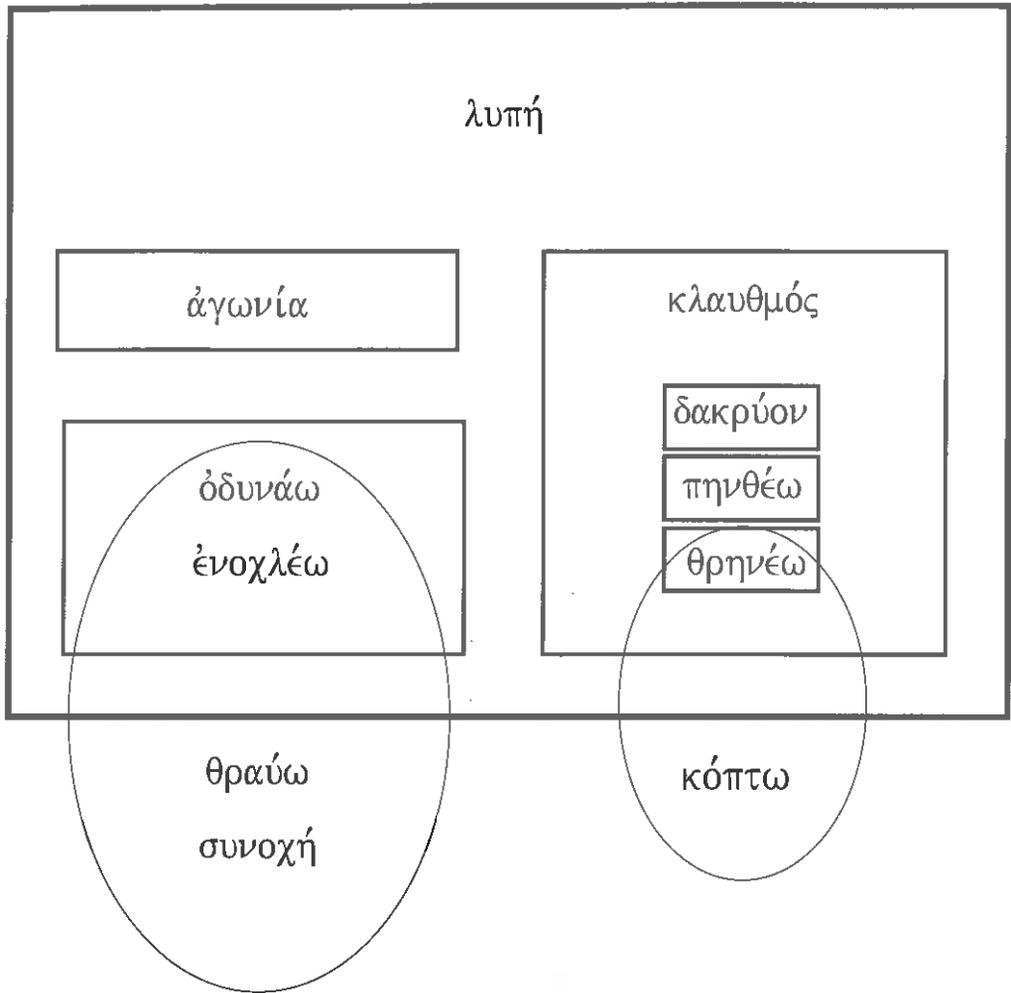
A su vez esta última pareja forma un sistema dentro de sí en la que funciona como término no marcado respecto a otros tres que actúan como marcados. Estos términos marcados respecto a κλαίω – κλαυθμός son δάκρυον, πηθέω y θρηνέω. Las mismas distribuciones que hemos ido viendo nos muestran que cualquiera de los tres es posible conmutarlos por el no marcado del sistema en todos sus contextos. Estos tres se oponen entre sí con una oposición equipolente sin posibilidad de conmutación entre sí.

Este subsistema, que podríamos llamar del llanto, tiene como sema común esta manifestación externa de la tristeza que es el hecho de llorar y que lo ha diferenciado de la otra manifestación que expresa el lexema ἀγωνία.

Después de haber visto el sistema de los lexemas primarios vamos a ver los tres lexemas secundarios, según quedaron definidos en su momento, y cómo se engarzan en este sistema.

De κόπτω ya hemos dicho que en determinados contextos puede adquirir un significado compartido con θρηνέω. Respecto a θραύω y συνοχή – συνέχω tenemos que decir que su sema contextual corresponde al que le hemos atribuido a ὀδυνάω y ἐνοχλέω, sin poder entrar en más distinciones entre ellos.

Trataremos ahora de expresar gráficamente lo dicho en relación a la estructura de este subcampo.



Al comienzo de este trabajo nos propusimos describir la estructura semántica de los lexemas que entraban dentro de nuestro campo. Para ello era necesario dejar hablar a los mismos textos sin proyectar en ellos las concepciones propias de nuestra lengua o de nuestra cultura. Yo creo que, al menos en parte, lo hemos conseguido, y aquí quedan estos dos esquemas que tratan de expresarlo gráficamente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALAND 1993: K. ALAND et al., *The Greek New Testament. Fourth Revised Edition*, Stuttgart ⁴1993.
- ALONSO SCHÖKEL 1994: L. ALONSO SCHÖKEL et al., *Diccionario bíblico hebreo-español*, Madrid 1994.
- BAILLY 1995: A. BAILLY, *Dictionnaire Grec - Français*, París ⁴⁷1995.
- BALZ 1996: H. BALZ et al., *Diccionario exegetico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1996.
- BARR 1988: J. BARR, *Sémantique du langage biblique*, París ²1988.
- BAUER 1957: W. BAUER, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago 1957.
- BOISACQ 1938: E. BOISACQ, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque : Étudiée dans ses rapports avec les autres langues indo-européennes*, Heidelberg 1938.
- BULTMANN 1981: R. BULTMANN, *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca 1981.
- CADBURY 1966: H.J. CADBURY, «Four Features of Lucan Style» en L.E. KECK et al., *Studies in Luke-Acts*, Nueva York 1966, 87-102.
- COENEN 1976: L. COENEN et al., *Dizionario dei concetti biblici del Nuovo Testamento*, Bolonia 1976.
- COENEN 1980: L. COENEN et al., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1980.
- COSERIU 1991: E. COSERIU, *Principios de semántica estructural*, Madrid ²1991.
- GANGUTIA ELÍCEGUI 1977: E. GANGUTIA ELÍCEGUI, *Vida / Muerte de Homero a Platón*, Madrid 1977.
- GELDENHUYS 1979: N. GELDENHUYS, *Commentary on The Gospel of Luke*, Michigan ¹²1979.
- INFANTE 1998: R. INFANTE, *Sulle strade della gioia. Con il Vangelo secondo Luca*, Milán ²1998.
- KITTEL 1965: G. KITTEL et al., *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, Brescia 1965.
- LÉON-DUFOUR 1977: X. LÉON-DUFOUR, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid 1977.
- LIDDELL - SCOTT 1968: H.G. LIDDELL - R. SCOTT, *Greek-English Lexicon*, Oxford ⁹1968.
- LOUW - NIDA 1988: J.P. LOUW - E.A. NIDA, *Greek-English Lexicon of the New Testament: based on semantics domains*, Nueva York 1988.
- LYONNET 1939: S. LYONNET, «Χαίρη κεχαριστομένη», *Biblica*, 20 (1939) 131-141.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 1997: M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Semántica del griego antiguo*, Madrid 1997.
- MATEOS 1988: J. MATEOS, «Análisis de un campo lexemático. Ευλυγία en el N.T.», *Filología Neotestamentaria*, 1 (1988) 1-15.
- MATEOS 1989: J. MATEOS, *Método de análisis semántico aplicado al griego del N.T.*, Córdoba 1989.
- METZGER 1994: B.M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart ²1994.
- MOUNIN 1972: G. MOUNIN, *Clefs pour la semantique*, París 1972.
- PLUMMER 1981: A. PLUMMER, *The Gospel According to S. Luke*, Edimburgo ⁵1981.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid ²¹1992.
- RODRÍGUEZ ADRADOS 1969: F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Estudios de lingüística general*, Barcelona 1969.

- RODRÍGUEZ ADRADOS 1975: F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Estudios de semántica y sintaxis*, Barcelona 1975.
- RODRÍGUEZ ADRADOS 1977: F. RODRÍGUEZ ADRADOS et al., *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid 1977.
- RODRÍGUEZ ADRADOS 1980: F. RODRÍGUEZ ADRADOS et al., *Diccionario griego-español*, Madrid 1980-.
- SAUSSURE 1987: F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Madrid 1987.
- SEGURA MUNGUÍA 1985: A. SEGURA MUNGUÍA, *Diccionario Etimológico Latino-Español*, Barcelona 1985.
- STOCK 1992: K. STOCK, *Jésus, la bonté de Dieu. Le message de Luc*, Gedit 1992.